

M e φ i s t o

GACETA LITERARIA HUMANISTA UNIVERSITARIA

Año IV - Número 7

Otoño de 2010
Ejemplar gratuito

¿Cuánto cuesta el amor? O mejor. Si el amor no se puede comprar pero la palabra “amor” sí, ¿cuánto costaría la palabra “amor” del lenguaje? Dominamos el entorno cuando le ponemos nombre, entendemos las cosas cuando tienen nombre, cambiamos la realidad cuando le cambiamos el nombre. Pero, ¿qué pasaría si pudiéramos comprar palabras del lenguaje? ¿Y si estuvieran a la venta? ¿Cuánto crees que pagaría, por ejemplo, CocaCola por la palabra “amor”? O mejor, ¿cuánto pagarías tú? ¿Cuánto pagaría una persona cualquiera? Si tuvieras que responder a esta última pregunta, ¿a quién consultarías? ¿A tu novio? ¿A tu madre? ¿Al camarero que te sirve las copas? No. Le preguntas a Google, como todos. Y es que Google no solamente se va a atrever a responderte el precio de “amor”, si no que además te la va a poner a la venta. Ésa, y la que tú quieras.

Una manera nada desdeñable de saber lo que valen de verdad las cosas en el mundo es GoogleAds. Estamos hablando de algo que ha supuesto una revolución en el modo de hacer publicidad: el producto es ofrecido directamente al propio “target” en el momento exacto en el que el potencial comprador está pensando en él. Cuando un usuario utiliza el buscador aparecen a su derecha enlaces patrocinadores. La aparición que esos enlaces y el orden de aparición está determinado por las palabras que el usuario introduce y, esas palabras, querido mío, tienen un precio.

Así que empiezo mi investigación personal y engaño a Google creando una empresa imaginaria con un presupuesto imaginario de 1000 euros al día os parece bien? Estupendo. Ahora decido que me quiero nada menos que convertir en la Diosa del Amor y con dinero lo voy a conseguir una tarde de domingo sin moverme de la habitación. Bien: quiero aparecer yo, la primera, sin excepción, cada vez que algún despistado pregunte al quien todos preguntamos por “amor”. Y este domingo, Google está dispuesto a darme una cifra. La palabra “amor” cuesta, nada más y nada menos que 118,90 euros al día.

Vaya. Me sale algo caro. ¿Pero quién paga eso? Consulta: “amor” Google (primer enlace): “Señoras calientes, Madrid”. Ya. Google (segundo enlace) “Encuentra tu amor verdadero en la web”. Hombre, es una alternativa después haber tenido que renunciar a mi título de Diosa del Amor. Google (tercer enlace): “Web Citas Gratis”. Bueno, ya he dicho que me lo pensaré.

Consultando mi empresa de pega podemos estimar no sólo lo que pagan las Señoras Calientes de Madrid y sino también las veces que las cliquean (unas 544 veces al día) ¿Por qué todavía no se ha hecho con esta palabra alguna iglesia? Imaginadlo. Usuario: “¿Qué es el amor?”. Google: “Cristo es amor.” O Shakespeare. ¿Darían los derechos de autor de Sha-



kespeare para pagar esta palabra todos los días? Usuario: “¿Qué es el amor?”. Google: “Romeo y Julieta.” ¿Y Michael Jackson? Si fue capaz de hacerse con todas las letras de los Beatles, en la web hubiera arrasado.

La palabra “amor”... Pero qué cara es. ¿De qué está hecho el amor para que sea tan caro? Para responder a esta pregunta decido utilizar algo un poco más sofisticado que un buscador, porque se lo quiero preguntar a la población, a la gente. Quiero hacer una comparación real de opiniones. Necesito contactar con personas de verdad. ¿A dónde me voy? ¿A la calle Princesa? ¿A la Rambla? ¿Al metro? No. A Facebook. Y escribo la nota siguiente: ¿Si el amor estuviera compuesto de 10 ingredientes en igual proporción cuáles elegirías? Según este estudio cualitativo llevado a cabo a través de un modelo de encuesta constituida por una serie de preguntas cerradas del tipo de opción múltiple, unido a la muestra de la población que altruistamente Facebook nos ofrece, el amor está compuesto por lo siguiente: afecto, atracción, bondad, cariño, dadivosidad, deseo, desinterés, empatía, sexo y ternura. Y si le preguntamos al monstruo nos sale: “afecto” = 0,01 €/día + “atracción” = 0,01 €/día + “bondad” =

0,04 €/día + “cariño” = 3,45 euros/día + “dadivosidad” = 0 €/día + “deseo” = 11,73 €/día + “desinterés” = 0 €/día + “empatía” = 0 €/día + “sexo” = 862,64 €/día + “ternura” = 0,06 €/día. O sea que, en balance, lo que encarece el amor es el sexo (862,64 €).

La palabra “amor”... ¡Pero qué barata es! ¿Será más importante el “sexo” que la salud, el amor y el dinero? Y por favor, a partir de ahora en el siguiente orden: 1º salud (386,90€), 2º dinero (200,58€) y 3º amor (118,90€) Al final, va a resultar que la palabra “amor” está en la planta de rebajas, es decir, que es probable que Shakespeare prefiriera ser recordado como la mejor estrella porno de la historia. Y con un tráfico de más de 4000 clics al día. ¿Y tú?

Prefiriera lo que prefiriera el inglés, en proporción con el precio de los ingredientes el 98% del amor es sexo y cuesta 118 euros al día. Si alguna vez te lo pregunta algún despistado dile a tu “mamá” (€ 14,28) que “papá” (€ 46,76) cuesta más de el triple que ella, a tu “novio” (€ 23,47) que sólomente cuesta el doble que un “consolador” (€ 10,64) y a tu camarero que una “cocacola” son € 6,66 una “pepsi” € 7,94.

Grabación reo 3, día 1: Sí, el castigo divino de “La Ciudad” es cortar estrellas de papel de cinco picos en folios de Din-A4...

Continúa en la página 11

Es extraño dejar de amar a alguien por la mañana. Uno empieza a recoger sus cosas por la habitación en una especie de ensueño y las guarda...

Continúa en la página 12

De todos los infiernos que he recorrido, el que menos me dolió fue el que respiré entre tus pechos. Puede ser que convertir en versos...

Continúa en la página 14

Perla tiene miedo de las tormentas, y ahora mismo estalla fuera una estruendosa. Sus truenos se estrellan contra las ventanas de la casa...

Continúa en la página 15

CRÉDITOS

Director

Borja MENÉNDEZ DÍAZ-JORGE

Coordinadora

Martha RINCÓN

Diseño

María Piedad GARCÍA-MURGA SUÁREZ,
María MAGÁN MAGANTO, Borja MENÉNDEZ
DÍAZ-JORGE, Alejandro ROMERO NIETO,
Javier VALLADOLID ANTORANZ

Colaboraciones

Cristina ARAÚJO, Rafael BARGIELA, María
CABRERA, Marina COMA, Jairo COMPOS-
TELA, Manuel CRUZ, Ricardo DORADO, Iván
FERNÁNDEZ, Laura FERNÁNDEZ, Alicia GA-
LLEGO, Patricia GARCÍA, María Piedad GAR-
CÍA-MURGA, Francisco Javier GONZÁLEZ,
Alberto GUERRA, Laura HERRERO, Alexandru
IOSIF, Emilio ISIDORO, María MAGÁN, Ro-
muald Achille MAHOP, Elena MARTÍN, Natalia
MORA, Ignacio PAJÓN, Luz RELLO, Martha
RINCÓN, Juan Andrés RODRIGUEZ, Alejan-
dro ROMERO, Arantxa ROMERO, Natalia
RUIZ-POVEDA, Estrella SÁNCHEZ, Javier VA-
LLADOLID, Miriam VÁZQUEZ.

Colaboraciones especiales

Laura LÓPEZ, Joaquim LLISTERRI

Produce

Emeuve Impresores
emeuve@emeuveimpresores.com

Depósito Legal

M-10021-2007

ISSN

1887-522X

La dirección no se hace responsable nece-
sariamente de las opiniones expresadas
por colaboradores o invitados.

mephisto_ucm@hotmail.com

Con el apoyo oficial de la UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE DE MADRID



Esta gaceta, sin ánimo de lucro, se publica gracias al amable apoyo de los siguientes departamentos, facultades y vicerrectorados: Filología Alemana, Filología Inglesa I; Filología Inglesa II; Filología Italiana; facultad de Filología; facultad de Filosofía; facultad de Geografía e Historia; vicerrectorado de Cultura, Deporte y Política Social; vicerrectorado de Estudiantes y vicerrectorado de Relaciones Internacionales y Ayuda al Desarrollo además de la Casa del Estudiante. La gaceta tiene una tirada de 2000 ejemplares, repartidos en las facultades de letras de la UCM, así como en bibliotecas y centros culturales.

EDITORIAL

EL ALMA DE NUESTRA VIDA

Cuando Mefistófeles ofrece el trato a Fausto, éste no lo hace simplemente por su sed de conocimiento, sino porque ese conocimiento, aun con el elemento seductor de su oscuridad, le reportaría felicidad.

Desde los albores de la historia de la humanidad se ha mostrado un combate entre dos opuestos: los sentimientos positivos y los negativos. Ambos suponen en esencia el criterio de tortuoso rigor por el cual establecemos el bien y el mal por encima de los juicios racionales, filosóficos, evolutivos, personales y todos los argumentos decisivos secundarios sobre lo correcto o incorrecto, lo conveniente o inconveniente.

Aun antes de poder elegir con razonamientos, estos sentimientos están presentes en nuestra vida marcándonos como seres humanos y enraizándose unos con otros como dos serpientes que se muerden la cola.

En un mundo donde la tristeza, el odio, la ira, la angustia, el miedo y la violencia definen una cara del ser humano con tanta profundidad, ¿cómo pensar en los sentimientos positivos? A menudo parece que lo primero es lo único y que los sentimientos negativos son lo posible mientras una mínima porción anecdótica de sentimientos positivos superan el espacio del sueño, de lo irreal, de los deseos jamás cumplidos, y llega a formar parte de nuestra experiencia, de cada una de nuestras vivencias.

En realidad, en la naturaleza humana, hasta en quienes muestran su parte más oscura, encontramos la alegría, el amor, un deseo de bienestar y ser felices, la comprensión por empatía en diversos casos, el congeniar con alguien, la amistad, el orgullo sano... Otra amalgama de emociones que, según criterios culturales, personales o biológicos, pueden ser de un tipo o de otro como la calma, el placer o la concordia.

Se trate de la música de un instrumento ancestral, el ganar el dinero que nos permita cumplir el sueño de nuestra vida, un enlace inminente, la ciudad propia, los amores encontrados o el manjar gastronómico que un familiar nos sirva con todo el cariño, los sentimientos positivos se abren paso. En todas las expresiones del ser humano, incluso en las que la literatura está implicada, los sentimientos positivos tienen más peso.

Entre los positivos y los negativos siempre habrá lucha, la misma lucha de opuestos complementarios vinculados que marca al ser humano, quien no sólo es quien es por sus pérdidas, sino por todo lo positivo que hay en su vida. Sentimientos, los positivos, con los que no se convive sino se vive.

Así en Mefisto te invitamos a descubrir con nosotros esta otra cara de la realidad y el ser humano; primaria pero crucial al fin y al cabo.

TEMPUS FUGIENS OMNIA DELET

EN ESTE NÚMERO

Página 4. Felicidad: Espejismo o realidad

Martha Rincón escribe este reportaje acerca del sentido que le damos a la felicidad.

Página 6. Artículos.

Artículos variados, todos ellos escritos por alumnos de Filosofía, Filología, Psicología e Historia.

Página 9. Entrevista.

En este número entrevistamos a Luis Ramiro, un joven cantautor madrileño.

Página 10. Relatos.

Como siempre, las historias de nuestros colaboradores habituales. Y además, en esta ocasión, ofrecemos la primera parte de un relato por entregas que continuará en números sucesivos.

Página 20. Poesía.

Rompedora o conservadora, toda esta poesía es, en esencia, un reto al inmovilismo.

Página 22. Creación y osadía.

Sección doble esta vez: Marina Coma nos habla sobre las manifestaciones teatrales más vanguardistas de hoy en día y María Cabrera sobre el panorama escénico actual de la ciudad de Madrid.

Página 23. Literatura, cine y música.

El placer de la lectura y el positivismo de Oliver Messiaen y Frank Capra.

Página 24. El chat.

Sección especial de contraportada, en este número escrita por Borja Menéndez.

Tú también puedes colaborar con nosotros si lo deseas. Envía relatos, poemas, artículos, entrevistas... Los estudiantes de intercambio serán especialmente bienvenidos y pueden escribir en sus propios idiomas. También estamos abiertos a tus comentarios y sugerencias. Contacta con nosotros escribiendo a mephisto_ucm@hotmail.com o visitando nuestro nuevo blog: <http://mephistoucm.blogspot.com>. También puedes encontrarlos en Facebook.

EN TORNO A LA CULTURA Y EL CULTIVO DEL AMOR Y LA SEXUALIDAD

Por Laura López Fernández (Profesora titular de Español en la Universidad de Canterbury)

Love is a vibration, older than humanity itself
Deepak Chopra. Life After Death.

Como afirma Enrique Rojas: el término ‘amor’ está etimológicamente cargado con una gran riqueza semántica y expresiva. Sin embargo, en nuestras sociedades occidentales se ha usado y abusado tanto de él que casi se ha convertido en una palabra hueca o inerte dejando de comunicar el sentido profundo, trascendente y de transformación que realmente conlleva. La sexualidad, por otra parte, si bien se define más fácilmente desde la perspectiva fisiológica y de reproducción de las especies, puede estar o no conectada al amor. Puede haber sexualidad sin amor y viceversa, puede haber amor sin sexualidad. No hay obligatoriamente una interdependencia en sentido literal.

Tanto el amor como la sexualidad son conceptos multidimensionales que han sido estudiados por innumerables tradiciones y desde varias disciplinas—biología, psicología, metafísica, filosofía, literatura, etc. Cabe mencionar en Europa a figuras como Goethe, Stendhal, Ortega y Gasset, Spinoza, Dante, San Agustín, o Platón. Existe un concepto universal del amor pero también uno relativo que hace que se entienda y se exprese de manera diferente en distintas culturas y religiones. De todos modos el grado de diferencia que marca el sello espiritual, grupal o tribal de cada cultura no deja de ser una manifestación relativa al concepto. El grado máximo del amor se ha identificado en muchas culturas y religiones con el sacrificio. La encarnación máxima del amor en el mundo judeocristiano está representada por la figura de Jesús quien se muere para liberarnos de los pecados. Para los sufíes, por ejemplo, el amor se vincula directamente a los sentidos, es decir, tiene una faceta sensible y física privilegiada. Y en

las distintas escuelas budistas el amor parte de una necesaria evolución personal que es el resultado de la reflexión, las acciones, emociones y hábitos diarios. Desde una perspectiva más externa, materialista y no espiritual, el amor o amores como diría Ortega, es la encarnación del deseo y una vez conseguido dicho objeto o sujeto se termina el deseo. Sin el deseo del objeto o del sujeto en cuestión no se manifiesta el amor.

Realmente la palabra amor trasciende cualquier intento de definición. Cuando hablamos de cuánto y cómo amamos estamos realmente hablando en términos metafóricos. No se puede cuantificar la dimensión esencial del amor y el amar. El concepto amor se escapa a cualquier instrumento de medida, a cualquier regla temporal que fija las experiencias en un antes, un ahora o un después. El amor también se escapa a las muertes de conocimiento u olvidos del intelecto. El amor es una experiencia que quieren aprehender los sentidos externos pero que reina en dimensiones vibratorias diferentes. El amor vive como experiencia o como concepto en un continuum mental.

El amor de pareja, el amor incondicional de cualquier tipo está indiscutiblemente asociado al dar, dar de sí, dar lo mejor de uno mismo e implica un cierto desapego del ‘ego’, del ser racional y de las categorías y estereotipos con las cuales nos identificamos como individuos y ante los demás en la sociedad. El amor está vinculado al estado interno de felicidad y no necesariamente al estatus quo, a la profesión, al conocimiento intelectual o a cualquier afiliación política, cultural, religiosa o deportiva. Estos pueden ser canales u obstáculos a ese estado interno.

Es relevante en nuestro mundo tecnológicamente avanzado reflexionar acerca del amor y la sexualidad. Me pregunto si en estas parcelas de la experiencia estamos más cerca del amor en lo esencial que nuestros antepasados griegos, egipcios, celtas, etc. ¿Existen de veras páginas amarillas para apreciar y vivir esa semilla del cambio?. El hecho de ser los últimos supervivientes de nuestra especie en constante cambio no nos capacita con una mejor conciencia para cultivar y entender este concepto.



SEDUCIR EN 500 PALABRAS

Por Joaquim Llisterri (Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona)

Yo diría que no se puede seducir en 500 palabras, exactamente las que incluye este texto, pero si el lector tuviera la posibilidad de escucharlo, solamente debería malgastar dos o tres minutos de su precioso tiempo, pues aseguran los expertos que, en español, hablamos a una velocidad que oscila entre las 150 y las 190 palabras por minuto. Si me oyera, captaría, además de “la letra”, lo que llamaríamos “la música” del habla (más conocida entre los fonetistas como prosodia), cosa que me colocaría en una ventajosa situación para mis propósitos.

La razón es bien sencilla: cuando pretendemos seducir, podemos decantarnos por dar más peso a la letra o a la música, es decir, al léxico y a la sintaxis, o a la prosodia. No en vano la primacía de la una sobre la otra es objeto de debate entre Flamand y Olivier en el Capriccio de Richard Strauss (“Prima le parole, dopo la musica”, exclama Olivier; “Prima la musica, dopo le parole”, replica Flamand), pero no perdamos de vista que, en el fondo, no se trata de un asunto académico, sino que el poeta y el músico rivalizan para lucirse frente a la bella condesa Madeleine. Por lo que sabemos en la actualidad, gracias a los estudios con resonancia magnética funcional, es bien probable que la condesa se decidiera por el artista que lograra una prosodia menos neutra y más emotiva, pues ésta habría tenido un significativo

impacto en la activación de las zonas corticales situadas en la parte central del giro temporal superior del hemisferio derecho del cerebro, efecto que se habría visto especialmente reforzado por tratarse de la voz de una persona de sexo contrario al suyo. Por resumirlo de un modo no tan científico, parece que seducimos cosquilleando cerebros ajenos con vibraciones de nuestras cuerdas vocales.

Si pretendiera seducir, debería seguir las estrategias que se observaron en un estudio realizado por Luigi Anolli y Rita Ciceri, en el que 20 hombres solteros tenían que intentar concertar una segunda cita con otras tantas mujeres. Lo que marcó realmente la diferencia, concluyen los autores del experimento, fue la variabilidad y la adaptabilidad de los buenos seductores frente a la monotonía prosódica de los que no alcanzaron su objetivo. Tonos agudos que van cambiando y descendiendo progresivamente, intensidades altas que se reducen gradualmente y una velocidad de habla rápida al principio y al final de la conversación son los rasgos que caracterizan el habla de los seductores con éxito. Se trata, en última instancia, de comenzar con una “exhibición vocal”, para crear después un ambiente más íntimo, sin llegar, eso sí, a aburrir a la pareja con un perfil vocal plano haciendo que, al llegar a cenar a un restaurante, se siente en el sofá con las mejores vistas.

En la cocina de la seducción, la prosodia constituye un ingrediente imprescindible. Al fin y al cabo, ya nos lo decía hace años el maestro de la fonética española, Tomás Navarro Tomás: “Hallar la entonación justa es un acierto inapreciable”.

FELICIDAD: ESPEJISMO O REALIDAD

Por Martha Rincón



Después de haber recorrido el mundo entero en busca de la felicidad, te das cuenta de que estaba en la puerta de tu casa. (Proverbio africano)

Abierta o subrepticamente, todo el mundo quiere ser feliz. O, dicho de otra manera, nadie quiere ser infeliz. La felicidad subyace a todo acto humano, ya sea porque se busque directamente o, de manera indirecta, porque se busquen los medios para evitar la infelicidad. Tanto en su cara positiva (felicidad), como negativa (infelicidad), es una cuestión que nos atañe a todos. Sin embargo, a pesar de los siglos de existencia que acumula la humanidad, seguimos sin encontrar la forma de atrapar a ese ave tan deseada pero tan huidiza.

Desde tiempos antiguos se ha querido definir la felicidad en un vano intento de aprehender lo inaprensible. Se ha analizado su naturaleza y se han buscado los mecanismos exactos que le dan vida. Todos sabemos que la sentimos pero no podemos controlar su aparición o desaparición. Si bien se ha teorizado al respecto, hasta hoy no hemos sido capaces de hallar la fórmula mágica que garantice la posesión de la felicidad, ni siquiera hemos conseguido medir científicamente su intensidad, lo cual es una dificultad añadida a la hora de estudiar a quienes son más felices para intentar descubrir cómo obtienen su felicidad.

Está claro: la felicidad y su cara oscura la infelicidad no sólo son parte constituyente de la humanidad sino el combustible mismo que motiva nuestras acciones. Después de todo podría decirse que la búsqueda de amor, poder, venganza, las motivaciones de las grandes hazañas literarias e históricas que conocemos son, en última instancia, el medio a través del cual los personajes implicados quieren hacerse con la felicidad.

Felicidad e ignorancia

Para Giacomo Leopardi la ignorancia es la mayor fuente de felicidad. Arguey que por ello, durante la juventud, cuando aún se ignoran muchas cosas debido a la falta de experiencia, la felicidad suele estar presente. Como Leopardi, muchos personajes a lo largo de la historia han señalado con el dedo a quien se confiesa abiertamente feliz. No pocos han considerado que hablar de la felicidad es ingenuo, frívolo, propio de espíritus cursis y poco cultivados. Pensadores y escritores han asociado felicidad con estupidez e ignorancia, como haciendo una ecuación entre la profundidad de un ceño fruncido y la profundidad de pensamiento.

Por otra parte, es comprensiblemente fácil etiquetar la felicidad como un sentimiento de lujo; algo a lo que podemos permitirnos dedicarle tiempo sólo una vez que se han solucionado todos los asuntos “serios”. Es in-

negable que mientras existan hambre, desigualdad, guerras, injusticias y demás lacras en nuestro mundo, hablar de felicidad sin que la sombra del egoísmo atormente nuestras conciencias no será tarea fácil. Aún así, es precisamente en los contextos de vida más crudos donde el concepto se mantiene más presente, por mucho que lo haga solo como un deseo mudo. Carecer de lo esencial: casa, comida, seguridad física, etc., salvo en muy contados casos, nos hace infelices y ese es un estado que, cuanto más acusado, con más vehemencia deseamos eliminar.

Ahora bien, si carecer de lo esencial suele producir infelicidad, tenerlo todo no asegura necesariamente ser feliz. Tal vez sea por ello que desde antiguo el hombre ha intuido que la morada del preciado estado se encuentra en algún punto entre lo material y lo inmaterial. Muchas son las páginas vertidas a este respecto desde los frentes religiosos y filosóficos de Oriente y Occidente, pero el misterio sigue sin desvelarse.

Regalo divino o derecho terrenal

La felicidad, como el arco iris, no se ve nunca sobre la casa propia, sino sólo sobre la ajena. (Proverbio alemán)

La felicidad es una mariposa que sale volando cuando la persigues, pero que puede posarse a tu lado, si te sientas tranquilamente a mirar. (Nathaniel Hawthorne)

Lo que más ha intrigado al hombre desde siempre es la procedencia y naturaleza de la felicidad: ¿es algo que sucede aleatoriamente o algo que se puede obtener a voluntad?

En la antigua Grecia ya existía división en la respuesta. Por una parte las tragedias presentan la felicidad como un don que los dioses dan y quitan a su antojo; el hombre queda a merced del capricho divino. Al mismo tiempo, la filosofía se ocupaba de dilucidar si la felicidad es algo que se puede obtener mediante un esfuerzo consciente. Amparándose en la idea de que algunas condiciones de la propia existencia están bajo el control de quien entrena adecuadamente su carácter, algunos filósofos defendían que la felicidad podría obtenerse manteniendo la propia vida dentro del orden adecuado.

Con el cristianismo la fuente de la felicidad siguió estando en manos de una divinidad, ya no pluralizada en el Olimpo sino centralizada en una sola entidad, pero dejando igualmente al individuo desprovisto de control sobre su destino terrenal. Con la salvedad de que esa misma divinidad ofreció una fórmula por medio de la cual el hombre podría ganar bienaventuranza eterna en el más allá. Un pacto que ayudó a sobrellevar el hecho de que, en realidad, el secreto de la felicidad no se había encon-

trado aún y en la vida terrena había felices e infelices, condición que había que aceptar sin más.

Por lo que respecta a felicidad y cristianismo, hay que mencionar, si bien someramente, el papel que el concepto de Pecado Original juega en este entramado. Es un elemento que indudablemente ha limitado el derecho humano a la felicidad. Si el individuo nace pecador, merece un castigo del cual sólo le puede salvar la Gracia Divina. Vista desde esta perspectiva, la infelicidad sería la condición natural del hombre, al menos durante su periplo terrenal.

Una visión un poco más pragmática tal vez es la que ofrecieron algunas religiones orientales; no se pueden cambiar las circunstancias, luego la propuesta es aprender a entender como feliz cualquiera que sea la situación de vida que nos ha sido dada. Se trata de encontrar la belleza en lo que se tiene, renunciando a cualquier otra aspiración.

El hombre moderno y el derecho a la felicidad

Casi todas las personas son tan felices como deciden serlo. (Abraham Lincoln)

La felicidad es a veces una bendición, pero por lo general es una conquista. (Paulo Coelho)

La Ilustración ofreció una tabla de salvación que no todos estuvieron dispuestos a recibir. Descargó al hombre de la obligada infelicidad en esta vida y le dotó del derecho a buscar su felicidad, no en una vida posterior, sino aquí y ahora, tal como lo establece la Declaración de Independencia estadounidense en 1776.

Hacia mediados del siglo XX el estudio de la felicidad se apoya en una tercera base. Deja de ser terreno exclusivo de la religión y la filosofía, que pasan a compartirlo con el mundo científico. Se busca dar respuestas objetivas a preguntas concretas: ¿Qué hace a algunas personas felices? ¿Por qué algunos son más felices que otros en igualdad de condiciones? ¿Cómo se consigue la felicidad? ¿Podemos aprenderla? ¿Cuál es la manera de medir el grado de felicidad?

Teorías como la de Abraham Maslow, presentada en 'Una teoría sobre la motivación humana' en 1943, son una muestra del deseo de catalogar, clasificar y entender los mecanismos de la felicidad.

Es preciso mencionar que Maslow no habla expresamente de felicidad sino de aspiraciones y autorrealización, la pirámide de prioridades de Maslow busca ofrecer una respuesta al orden de aspiraciones de la humanidad. El individuo busca su autorrealización (estrato superior de la pirámide) sólo una vez que ha cubierto todas las necesidades ubicadas en los estratos inferiores. Cubrir asuntos como la alimentación, el empleo, la seguridad física serían requisito ineludible para poder aspirar a la autorrealización, momento en el que entendemos que el individuo puede ser feliz.

Si un sistema como el de Maslow fuese aplicable de manera infalible, bastaría con dotar al hombre de todo aquello que se encuentra en los estratos inferiores de la pirámide, luego estaría capacitado para lanzarse a la consecución asegurada de su felicidad. Sin embargo, como bien señalan los detractores de esta teoría, no toda la gente que puede considerarse autorrealizada ha visto cubiertas las necesidades de los primeros estratos de la pirámide. En pocas palabras, la correlación entre necesidades materiales y realización personal no es tan sencilla. Como indica Daniel Kahneman, profesor de la Universidad de Princeton en una entrevista concedida a la BBC con objeto de estudios recientes de medición de la felicidad: "el nivel de vida ha aumentado considerablemente y la felicidad no se ha incrementado en absoluto. En algunos casos incluso ha disminuido". Así pues, por suerte o por desgracia, la naturaleza humana es bastante más misteriosa y compleja de cuanto pueda abarcar una sola teoría.

La búsqueda de la ecuación exacta

Felicidad y cristal: ¡cuán fácilmente se quiebran! (Proverbio alemán)

Uno de los mayores escollos a la hora de tratar el tema de la felicidad es su carácter etéreo y subjetivo. ¿Cómo asir o medir algo que se siente pero

no puede tocarse materialmente? En la actualidad existen estudios basados en la respuesta que el individuo da a preguntas del tipo: "¿del 1 al 10, en qué medida es feliz?". Ed Diener, profesor de la facultad de Psicología de la Universidad de Illinois asegura que las respuestas suelen ser un indicador muy acertado del grado real de felicidad de la persona. Es decir, si usted considera que su satisfacción con sus circunstancias vitales merece un 8, probablemente es que usted en realidad es un 80% feliz. Si, con el paso del tiempo, estos nuevos estudios sobre la felicidad demuestran ser sólidos, podríamos estar asistiendo tal vez al momento en el que, por fin, la humanidad ha dado con la clave para desentrañar el misterio del hermoso sentimiento. Con todo, hoy en día, tal vez resulta difícil evitar

esbozar una sonrisa cuando tras someternos a tests de medición de la felicidad obtenemos resultados que indican, por ejemplo, que somos un veinte por ciento más felices que la media teniendo en cuenta nuestra edad y zona geográfica.

Aprender a ser felices

No hay deber que descuidemos tanto como el deber de ser felices. (Robert Louis Stevenson)

Como herederos de la Ilustración, en el mundo contemporáneo hemos asimilado en gran medida la idea del derecho a la felicidad y la hemos llevado un grado más allá, colocándola en el terreno que colinda con la obligación. Sin poder decir que el individuo está obligado a ser feliz, sí toma cada vez más fuerza la idea de que él es responsable de la consecución de su propia felicidad. Basta con echar un vistazo a las estanterías de cualquier librería o introducir el término en Internet para percatarnos de la cantidad de títulos que, bajo distintos enfoques, abordan la persecución y obtención del preciado estado.

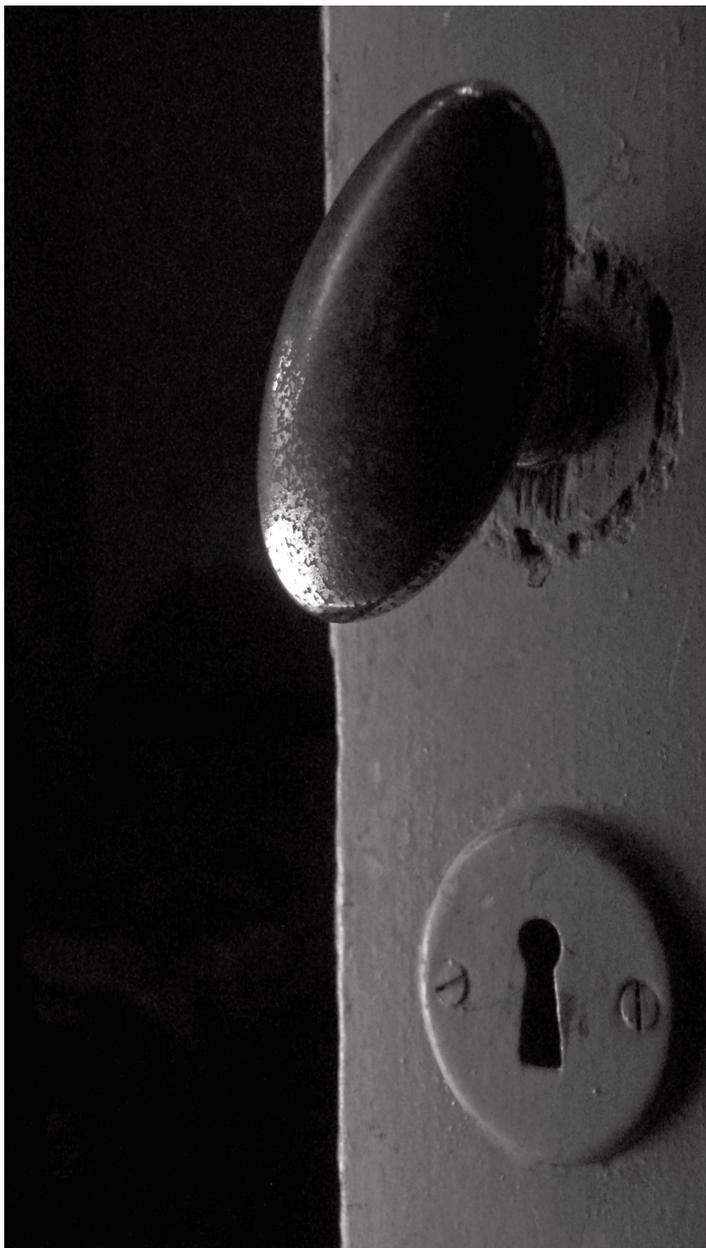
De alguna manera, se cierra el círculo histórico de la concepción de la felicidad volviendo, si bien con los matices obvios, a la idea de los filósofos griegos que la veían como el estado natural del ser, consecuencia de unos hábitos correctos de vida y del control sobre uno mismo. La infelicidad, vista desde esta perspectiva, se presenta como una disfunción.

Es este el acercamiento de la Psicología Positiva. A diferencia de las tendencias anteriores en psicología que se centraban en los aspectos más oscuros de la psique, esta nueva rama estudia los sentimientos positivos de la persona con la idea de que todo individuo posee capacidades positivas como la creatividad, el optimismo, el humor, la inteligencia emocional, siendo todas ellas herramientas que le permiten vivir mejor. Así, por lo que respecta a la felicidad, la Psicología Positiva proclama que todos nacemos dotados de los mecanismos que nos permiten ser felices, simplemente ocurre que algunos individuos necesitan que se les enseñe a activarlos. Bajo este prisma, la felicidad sería algo que se puede aprender. Una visión reconfortante sin duda, un ancla que nos salvaría por fin de navegar a la deriva en mares del destino, sea este de tipo económico, social o divino.

La felicidad, lejos de ser un bien de consumo, sigue siendo, a pesar de todos los esfuerzos, imposible de atrapar.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Avia, M^aD. (1998) *Optimismo inteligente: psicología de las emociones positivas*. Alianza, Madrid.
- Lyubomirsky, S. (2008) *La ciencia de la felicidad*. Urano, Barcelona.
- Punset, E. (2005) *El viaje a la felicidad: las nuevas claves científicas*. Destino, Barcelona.
- Rojas, ML. (2007) *La fuerza del optimismo*. Punto de lectura.
- Rudin, M. *The science of happiness*. BBC News Channel. http://news.bbc.co.uk/2/hi/programmes/happiness_formula/4783836.stm



AMOR EN CARNES VIVAS

A su paso por la frigia Celenas, cabe sus fuentes, afluye al Meandro el murmullo de otro más humilde caudal: "se rumorea que Apolo desolló por aquí a Marsias cuando, rivalizando los dos en "sophía", le ganó, y que colgó la piel en la gruta de la que manan estas corrientes. Es por eso que al río se lo llama Marsias" (Jenofonte "Anábasis" 1.2.8). El esquema agonista del mito no puede ser puesto en duda: el dios y el sátiro compitieron en sus respectivas artes, las de la cítara y del "aulós" (instrumento de viento, de lengüeta, ya simple o doble, era corriente que un mismo "auletés" tocara no uno solo sino una pareja de "auloi" simultáneamente), y el primero venció, es decir, se mostró superior en "sophía" (palabra con la que el griego antiguo alude en general a la excelencia en el desempeño de una actividad, y al arte en el contexto particular de las actividades productivas). Pero, transparente a la interpretación superficial y moralizante (el mortal que pretenda tantear la dignidad del dios pagará cara su insolencia), el rumor (que es el que el río le murmura a Jenofonte y el que éste a su vez nos recuerda a nosotros) sigue con todo aún corriendo y deshaciendo así de continuo la ilusión que pudiéramos forjarnos de haberlo alguna vez comprendido.

Lo cierto es que la débil vocación del propio "aulós" por el virtuosismo la sugiere ya su condición de ser un instrumento repudiado por Atenea (la que entre los divinos ostenta de forma destacada la potestad de la "sophía"): sea porque se lo hicieran notar, sea porque ella misma lo descubriera al verse reflejada en el agua, ésta pudo en todo caso comprobar que el potente soplo requerido para hacer sonar los "auloi" deformaba su rostro dotándolo de un gesto irrisorio (no hace falta apelar a lo impropio del símbolo fálico en la boca de la virgen, elemento explicativo no obstante incardinable en el marco de la interpretación), del todo incompatible con la beldad natural de la que la diosa había de hacer gala. Y, en efecto, dejando a un lado la posibilidad de la alteración a largo plazo de los rasgos faciales, la cara encendida y los carrillos inflados que, entre otras marcas corporales, exhiben quienes tocan los "auloi" en el momento mismo de tocarlos, dan buena cuenta de la resistencia interna que dicho instrumento opone a la posibilidad de recrearse en él por él mismo: tales son los esfuerzos que exige la "aúlesis", que quienes a ella se entregan parecen trabajar más que disfrutar con lo que hacen. Que Atenea no destruyera sus "auloi" pero a pesar de todo se deshiciera de ellos tirándolos al suelo con desprecio, y que a conti-

nuación Marsias, encantado con su música, viniera a recogerlos con la intención de aprovecharlos para lo que pudieran valer, significa precisamente esto: hay sin duda una "sophía" asociada a la práctica de los "auloi", pero ésta tiene de suyo un carácter residual, no autónomo sino subordinado a la consecución de algún objetivo externo a dicha práctica. Y bien podría objetarse a esta lectura el no mostrar conexión alguna con el nivel puramente denotativo del mito, si no fuera porque el griego antiguo menciona el carácter subalterno de la bondad imputable a la acción no por sí misma amable justamente con la expresión "tò aiskhrón" ("la fealdad"), que a su vez designa aquello de lo que la diosa ante todo se guardaba al guardarse de los "auloi". Así pues, no es que no haya un arte "auletiké", sólo que las graves condiciones materiales que impone la "aúlesis" la eclipsan y la empujaban a ligar su sentido al campo de la mera productividad. Diremos entonces que, por lo general, el "auletés" no toca los "auloi" por amor a la "aúlesis" misma, sino por el interés que tal práctica pueda rendirle, el cual, no sirviendo la música (o al menos no directamente) para proveer a la necesidad, no puede entonces explicarse más que en términos de grueso placer y deleite. Y desde luego que podrá alcanzar a complacer de la mejor manera con la

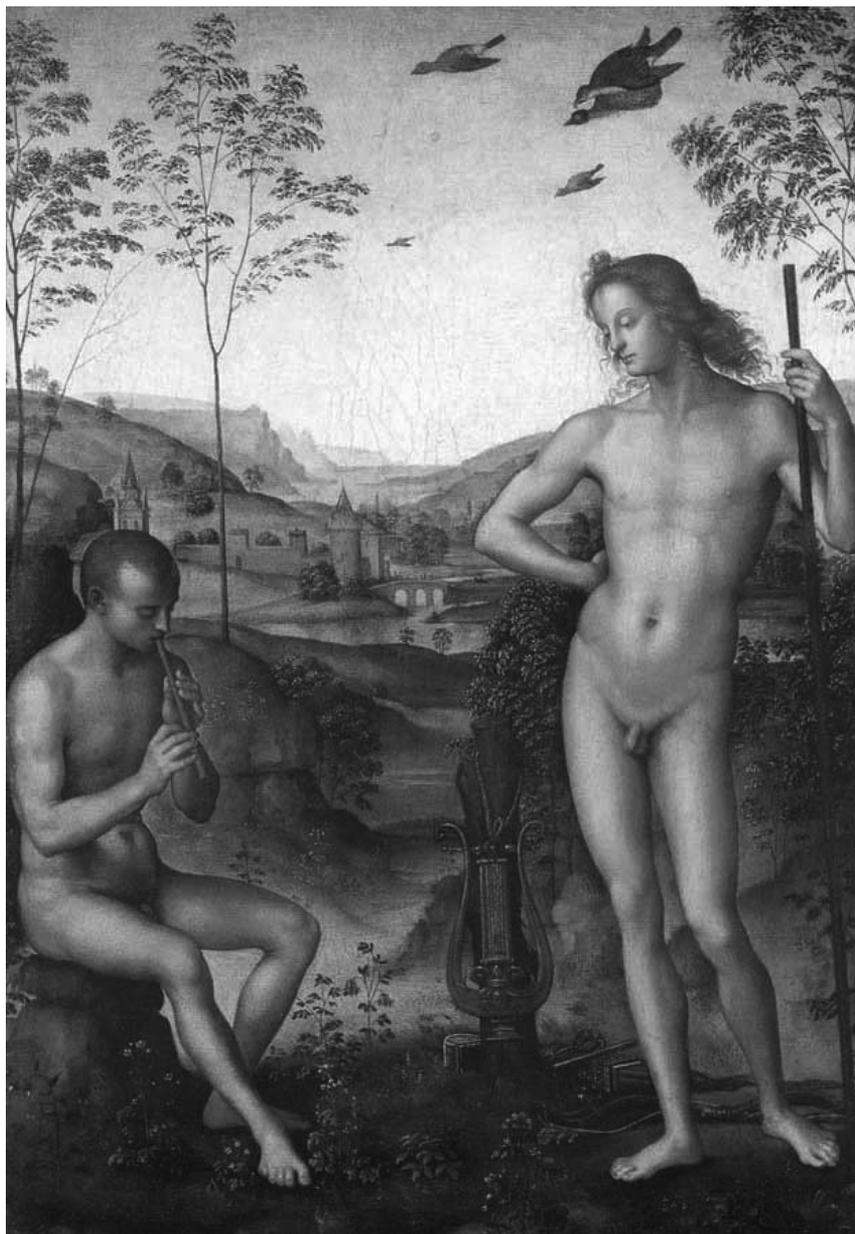
"aúlesis" quien la ame sólo por su capacidad de deleite, pero difícilmente se llegaría a ser con esa actitud un virtuoso "auletés", porque, permaneciendo más o menos indiferente a si saca o no de los "auloi" lo mejor que éstos llevan dentro, a quien se conforma con servirse de ellos para agradar le basta a los efectos con haber adquirido alguna experiencia en su práctica, como también al escolar del que en absoluto puede decirse que SABE tocar la flauta le sobra no obstante con haber aprendido a ejecutar con pericia una sola pieza para derretir de satisfacción a sus enternecidos padres en la correspondiente fiesta de fin de curso. A pesar, pues, de la confusión que en nuestro mundo promueven las Instituciones Académicas al ordenar el diseño de sus currículos al cumplimiento de objetivos del tipo de la incorporación al mercado laboral, prometiendo a la vez con descaro a los estudiantes el logro de la excelencia en sus respectivas disciplinas, lo que aquí ha de notarse es que en verdad no le es posible a uno llegar a hacer bien lo que hace si no aprende a hacerlo holgando frente a todo interés externo y futuro.

Si, según lo antedicho, cabría también que, de forma excepcional, la "aúlesis" despertara alguna vez en alguien por sí misma tal pasión que el deseo

de adquirir la perfecta competencia en ella llegara incluso a tornar amables las penas que acarrea, debe en todo caso descartarse que Marsias, vástago de aquella estirpe que de la lascivia hace su forma de vida, pudiera encarnar tal excepción: devoto ministro del señor del vino y miembro indispensable de su "thíasos", acaso por obra de Marsias quedara el "aulós" consagrado al culto de Dioniso, si bien el sileno difícilmente podría querer su música más que por su aptitud para excitar los ánimos del cortejo báquico e iniciar a "daímones" y a humanos en los misterios del frenesí orgiástico. Para lo cual de cierto le bastaba con perfeccionarse en la ejecución de los "aúlémata" o las melodías que encontrara aún inspiradas en las entrañas de los "auloi" por el aliento de la diosa.

Cabe ahora sospechar lo que pasó. Marsias, como en general nos ocurre a los mortales, confundió la eficacia con el saber hacer, y, creyendo que tocar bien los "auloi" era lo mismo que dar gusto con ellos, invocó a Apolo deseoso de entablar con él una amistad fundada en su supuestamente común excelencia musical. A lo que Apolo accedió, tocando para Marsias su cítara como corresponde a un dios, a saber, de la mejor manera y, por tanto, despreocupado de si por ventura había o dejaba de haber en los alrededores de Celenas algún oyente sin oído para (sin amor por) la buena música al que su tañido pu-

diera desagradar. Mas no hubo de ser pequeño el enfado del flechador cuando, llegado el turno del sátiro, descubrió que éste pretendía corresponder al amor de un dios con bastos placeres. Recurriendo entonces a la autoridad de las Musas (señoras de las artes), Apolo pudo al cabo demostrar lo despegada que su práctica está de todo afán productivo (de aquí el sentido de las reformulaciones helenísticas en las que Apolo aparece haciendo con su instrumento todo lo que Marsias no puede: cantar mientras lo tañe y tocarlo del revés en relación tanto al eje vertical como al horizontal), esto es, pudo exhibir su condición de puro "sophós". Más que como un castigo, el trance del despellejamiento puede entonces contemplarse como el resultado forzoso de la amorosa lección del dios, que, haciendo notar al sátiro que no era el entendido que creía, no pudo sino transformarlo, SACARLO FUERA DE SÍ. Marsias no es ya el mediocre "auletés" que era. Ahora es un río de aguas borbotantes los cálamos de cuyas riberas, mecidos y atravesados por el infatigable vaivén de la brisa, entonan un himno difícil que sin fin cuenta y recuerda al que merodea la altura de Febo y la inhumanidad de su amor.



IE... ¡EE!

Hay un director de orquesta que me dice: ¡reaccional!; después, escucho mi música: “prestissimo”.

Etimológicamente, emoción viene del latín “emotio”, que significa: el impulso que induce a la acción. Podríamos decir que el director son nuestras emociones, aunque pocas veces seamos conscientes de su papel en nuestra existencia. Tendemos a pensar “en emociones” como si fueran algo que sale de las entrañas sin control alguno, parecido a rajarse un abdomen y jugar a ver qué nos encontramos. No es la visión más acertada. Las emociones nos guían en nuestros actos, hacen que sobrevivamos al ambiente y nos alejan de nuestra destrucción, a pesar de que a menudo nos puede dar la impresión de que no damos pie con bola. Como todo, requieren de un aprendizaje.

Desde muy pequeños en la amígdala (una parte de nuestro sistema límbico, encargado entre otras funciones de regular las emociones) se nos graban experiencias que más tarde, al ser comparadas con otras actuales, dan lugar a “estallidos emocionales” que nos sorprenden y desconciertan, haciéndonos parecer hombres “cavernosos”. Esto se debe a que tenemos un sistema de alarma arcaico. Cuando ni siquiera somos capaces de poner en palabras lo que nos ocurre o no entendemos lo que nos está pasando, nuestra amígdala ya anda guardando esas circunstancias y reacciones adecuadas para ese momento concreto, y para un posible futuro. Lo que ocurre es que el balance que se realiza está desfasado. En un entorno tan cambiante como es nuestro mundo actual, no es seguro que acciones que en un pasado fueron exitosas vayan a serlo en el presente.

El concepto de Inteligencia Emocional (IE) explica el hecho de que los “estallidos emocionales” sean excepciones en nuestro comportamiento. Se trata de nuestra capacidad para reconocer sentimientos propios y ajenos, y la habilidad para manejarlos. Las estructuras del neocórtex (las más recientes en la evolución del cerebro), interactúan con el sistema límbico encargándose de “relativizar” los impulsos procedentes de nuestros más obsoletos sistemas, procurando que demos una respuesta más acorde al contexto. Hacen que utilicemos nuestro pensamiento racional para prever éxitos en nuestra conducta.

Si hablamos de esquizofrenia, un concepto importante es el de la comunicación emocional de los familiares hacia el miembro enfermo, lo que se conoce como “Emoción Expresada” (EE). El saber cómo los familiares evalúan de forma negativa con críticas de desagrado al enfermo (Críticismo), el rechazo que les produce (Hostilidad), o el hecho de que intenten controlar la conducta de éste hasta el extremo, sobreprotegiéndole de forma insana y con excesiva permisividad -dando por hecho que la enfermedad fuese un justificante de invalidez eterno- (Sobreimplicación Emocional) son tres de los cinco componentes de la EE, que son predictores psicosociales fiables de recaída en la esquizofrenia. Las manifestaciones de empatía y afecto hacia el paciente (Calor) y las expresiones de aprobación y afecto (Comentarios Positivos) serían los otros dos elementos restantes, pero éstos no han tenido apoyo empírico para relacionarlos con el pronóstico o el curso de la enfermedad.

En la práctica clínica se está luchando por integrar programas de intervención familiar y psicoeducativa que ayuden a la modificación de las pautas de interacción entre sus miembros para reducir la alta EE y el estrés, siendo uno de los puntos más importantes el incrementar sus conocimientos sobre la enfermedad.

Como vemos, la importancia de las emociones es crucial, no sólo sobre nuestro comportamiento, sino también sobre el de los otros. En la calidad de lo que expresamos cuando sentimos es donde podemos poner una mano en el hombro del que necesita apoyo. Los puntos clave son: 1. conocer las emociones y sentimientos propios; 2. manejarlos; 3. reconocerlos; 4. crear la propia motivación; 5. gestionar las relaciones.

Las emociones se pueden educar, se puede explicar al director de orquesta que también sabe dirigir un “adagio”.

M. MAGÁN

TI ADEMAIS ES OUTRO, ESOUTRO EU

Atopei na web un artigo de Carlos García Gual, profesor da UCM, “Del melancólico como atrabiliario”. Trata o tema dende o uso e denominación que xa lle deran os prearistotélicos. Ao caso, só vou facer unha pequena reflexión sobre os aspectos que máis poden estar na relación coa amizade, xa sabedes, o xenio violento, a natural tendencia ao suicidio, a inestabilidade, o desequilibrio, o anómalo do ser, aínda que tamén a desesperada busca da soidade e a tolemia, o risco que supón para a saúde mental e a manía que outros tales como Platón xa dixera dos poetas.

Segundo eu o vexo, podo convertelo en apoloxía dunha forma de ser, da vida, é máis, direi que está ben ser así. Aristóteles, na Ética a Nicómaco, aínda que tamén se pode ler no artigo do profesor da UCM Tomás Calvo: “La concepción aristotélica de la amistad”, sostén que hai que poder querer-se a un mesmo, aínda que este sexa un conxunto da descrición definida anterior... Volve o complexo no positivo, dado que os tipos atrabiliarios aínda que se movan entre as augas do éxito e da traxedia teñen na súa existencia o poder de atoparse a si mesmos, crear para eles o termo medio que dixera o Estaxirita con posterioridade, un equilibrio entre o quente da súa alma e o máis fríxido da bile negra. Esta, no principio, foi

tomada como o patolóxico derivado da bile amarela. Co percorrer dos tempos, chegou a ser un xeito propio do temperamento na teoría. Mentres estes tipos navegan polas súas augas poden facer auténticas creacións que se atopan por riba das normalidades. Agamenón, Alexandre de Macedonia, Sócrates, Platón, Aiante ou Belerofonte son personaxes aos que a historia converteu, aínda que ben tiveran que sufrir o lado escuro da súa bile percorréndolles nas veas, neses días de tristura extrema, nos que o risco do suicidio non se fai só unha posibilidade senón unha conclusión, lémbrese a Sócrates e o seu destino, naturalmente elixido. Quen collería a súa vida para vivila, fronte a “imposibles”? Quen colle unha folla e rouba ao sono as horas? Quen colle o camiño do silencio e a soidade e pon rumbo a “Fisterra”? Lonxe de todo universo en derredor, calquera pode, mediante a decisión constante, contra o medo da hostilidade desoutros que segundo a norma non fan o máis extraordinario, vivir no risco da responsabilidade do seu carácter. Aí é onde pode ter moito sentido iso do Estaxirita, querer o amigo por si mesmo. Pode, entón, un melancólico ter amigos? Pode alguén querer as hostilidades dun “inestable”? Iso convertería a amizade, a Filía na Excelencia. Xa sabedes que el escribiu en contra do seu mestre, curioso que este fose melancólico...

Non podo máis que lembrar a aqueles que por máis que fixeran uso dos Directivos Hostiles, perseveraron na conversa. Agora, fóra dos versos, pódese atopar que a miña soidade non é máis que o camiño da comunicación, como xeito de loita contra a misantropía, contra a ollada ben mesturada dos outros, esa que vai ben para o mundo que se vai facendo, cheo de amigos que non o son.

Vestiuse de negro, espiu súa alma nos versos, vai polo camiño do silencio da melancolía, aquela que non é unha anomalía senón o senlleiro xeito de vivir o risco da propia existencia, ás veces tan intensa que fai dimanar o silencio nas ondas das palabras da escrita dese que non atopa un amigo que entenda, aínda que poida non comprender, ese quere a hostilidade do ser sensible, ao que os outros chaman mesmo tolo perigoso. Xa o dixo Rimbaud: “Hai que querer ser un tolo perigoso” (aínda que a identidade poida perderse), é o risco de domear a razón... Aínda que convén ter unha áncoa no pulso cando a sedutora idea do suicidio cobre forza, entón, mesmo entón, se un colle azos, pode facer o que queira, e isto soa como aquilo de Nietzsche: “o valor, o mellor asasino da compaixón”. Sempre na contracorrente, poñendo as palabras no vento das velas do silencio, da soidade, aínda que queden os versos, os que se achegan as profundidades, os que non poden ser esquecidos, os que lembra esoutro ao que puides chamar amigo, aínda que nunca sexa coñecido, Esoutro Eu.

P. GARCÍA



EN NOMBRE DEL PADRE

Creced, multiplicaos y henchid la Tierra. El gran imperativo reproductor abre junto con el nombre de los siete hermanos de Miguel Delibes, el relato dedicado a la familia Rubes, propietarios del establecimiento 'Rubes. Materiales higiénicos'. No deja de ser curioso que precisamente Delibes dedique a los miembros de una familia tan numerosa el relato de un hijo único prototipo del niño mimado. La curiosidad por prolongar su vida con un hijo tardó en hacer mella en Cecilio Rubes y, en realidad, llegó por consejo ajeno y cuando Adela, su mujer, no pensaba ya dar vida a un vástago. Pero al fin el deseo se hizo carne y la criatura, protagonista de 'Mi idolatrado hijo Sisí', conservará durante toda su vida el nombre que él mismo se dio cuando articuló sus primeras sílabas: Cecilín se convirtió en Sisí, malhadada descendencia de la familia Rubes.

El celo por conservar intacto a su hijo, ajeno al mundo en contienda civil en el que vive, acelerará por accidente su muerte en batalla. Delibes nos muestra así el dolor descarnado frente a la mala fortuna, impacto con el que concluye la obra, tras recorrer toda la vida del niño estúpido y pendenciero como su padre, y muestra del pecado del amor paterno que todo lo consiente. Delibes parece con estas páginas inventar la figura de la descendencia consentida.

Pero hay otras obras en las que encontramos esa figura tan ibérica del niño mimado, ya Galdós lo hizo protagonista de sus novelas de Torquemada, un protagonista en la sombra, pues ahora el niño mimado actúa desde su tumba. Los padres, figuras clave de las historias de estos niños mimados, se

resisten a perder lo que consideran su creación, como si fueran dioses molestos con el destino, dioses que se acaban de dar cuenta de que no lo son pero que se resisten a creerlo. Ambos autores, Galdós y Delibes, muestran el poder destructor del amor egoísta, y los relatos se hilan con el desgarramiento de la muerte posible o ya presente. Torquemada sueña con reencarnar a su hijo muerto en la niñez, y nos llega a convencer de que es posible la locura, hasta que la farsa del destino, el querer ser artífice único de su hijo, un niño que tendría la facultad de haber nacido dos veces, le hace caer en el pecado divino y del vientre de la madre nace lo que para Torquemada quedará en ensayo de hijo, en castigo de hijo, nace un pequeño monstruo imbécil y feo.

Frente al imperativo reproductor extremo, la paternidad que tanto mima olvida que nuestra madre y hermanos son aquellos que escuchan y practican nuestras palabras. Esto puede parecer descarnado frente al amor paterno-filial que todo lo llena y todo lo puede perdonar, pero es tan bíblico como el amor unos a otros, y es que los evangelios no son siempre los libros amables del amor fácil y siempre incondicional. Simone de Beauvoir retrata este tipo de amor en 'La edad de la discreción', el relato que abre 'La mujer rota'. Una madre en su papel de madre, retira la palabra a su hijo que ha decidido cambiar de ideas políticas y vitales, ella destruye a su forma la figura de su prole, pero la razón seguirá siendo la misma, el hijo no ha cumplido la propuesta de creación materna, la madre se ha descubierto en su pura humanidad, que no sabe engendrar necesidad.

L. HERRERO



JUSTICIEROS EN 3D

En ocasiones se afirma que los hechos que acontecen en el mundo real superan con creces a los narrados en los universos de ficción. Sin embargo, hay veces en que realidad y ficción poseen unos límites tan borrosos que apenas es posible distinguirlas. Tal es el caso de lo que ocurre con un fenómeno de tan reciente como inesperada creación: el de los llamados "Superhéroes de la vida real" o RLSHH (Real Life Superheroes) en sus siglas en inglés. Unos personajes de una bizarría tan extravagante que apenas podemos dar crédito a su existencia. Y sin embargo, son reales. Y su número va en aumento conforme lo va haciendo la tumultuosa esquizofrenia de nuestra sociedad contemporánea.

Todo comienza allá por el año 2008 con la publicación por parte de la editorial Icon Comics (una filial de la Marvel) de una novela gráfica creada por el dibujante John Romita Jr. y el escritor Mark Millar. Su título: *Kick-Ass*, literalmente "Pateaculos". La obra cuenta la historia de lo que nuestra cultura posmoderna no ha tardado en bautizar como un "freak": Dave Lizewski, un adolescente neoyorquino, introvertido y huidizo que encuentra su único refugio en los cómics de superhéroes. Un buen día, con el deseo de emular a los personajes de las historias que tanto adora, decide ceñirse bajo su ropa normal un traje de neopreno comprado en eBay y salir a la calle a repartir justicia, a pesar de que en todas y cada una de sus aventuras termine con múltiples huesos rotos e incluso llegue a estar al borde de la muerte. Un Don Quijote urbano y en el siglo XXI.

Todo esto no pasaría de ser un simple relato impreso si no fuera porque la historia de Dave ha sido imitada fervorosamente por multitud de individuos de carne y hueso (sobre todo procedentes del mundo anglosajón), de los cuales quizás el más famoso sea Tothian, un ex-marine del Bronx me-

tido a guardián de la justicia con más de 1.000 amigos en Facebook, muchos de ellos españoles. Su fama y peculiaridad se deben no sólo a que fue el pionero de esta iniciativa sino también a que es uno de los pocos que lleva a cabo su actividad, como el protagonista de *Kick-Ass*, por mero entretenimiento. Todo un auténtico héroe romántico.

Sin embargo, no a todos estos RLSHH (o "ciudadanos comprometidos", como prefieren autodenominarse) les mueve el altruismo. Muchos de ellos optan por enfundarse en sus identidades secretas por razones mucho más filantrópicas y universales. Como es el caso del napolitano Entomo, el único existente en la Europa continental, cuya misión primordial es la protección del medio ambiente; o la rubia platino Tértifica, ya retirada, que lucha contra el maltrato a la mujer; o la anulación de las multas de tráfico, objetivo de Angle-Grinder Man, un inglés que, acompañado de una sierra radial, se encarga de acabar con los cepos que la policía coloca en las ruedas de los coches de aquellos que cometen infracciones.

Los antropólogos aún no han sido capaces de desvelar por completo las causas de este peculiar fenómeno. ¿Aburrimiento? ¿Afán mediático? ¿Altruismo? ¿Filantropía? ¿Anhelo de posteridad? ¿O simplemente delirios de "freaks" e individuos alienados por la literatura "underground"?

Sea como fuere, este fenómeno está creciendo, como puede verse en el sitio www.worldsuperheroregistry.com, donde aparecen listados todos y cada uno de los RLSHH que son y han sido, ni más ni menos que un total de 35, repartidos en siete países, y entre los que podemos hallar especímenes tan grotescos como Superbarrio (toda una institución en México), Capitán Ozono, Insignis o The Eye.

Como vemos, una muestra más de que, en algunas ocasiones, la realidad supera con creces a la ficción. ¿O acaso estamos viviendo una ficción que nos parece real? Como dirían los italianos: *mai si sa...*

A.ROMERO

CONVERSACIONES CON UN CANTAUTOR JOVEN

Luis Ramiro comenzó a despuntar en el panorama musical madrileño hace ya varios años. Sus primeros conciertos se recuerdan en salas tan míticas como “El Rincón del Arte Nuevo”, “El Búho Real” o “Libertad 8”. Hoy, llena locales emblemáticos de Madrid. Suele actuar en “Galileo Galilei”, y en septiembre volverá por segunda vez a “Joy Eslava”. Y sus canciones llegan al fondo porque son, ante todo, directas y emotivas. Porque escribe sobre andenes y calendarios, y sobre el tiempo que pasa y se lleva de botín jirones de nuestra inocencia. Sobre cuerpos que se abren y corazones que se van cerrando, sobre la Latina, la incertidumbre y el desengaño. Y sobre todas esas cosas en las que más de uno podemos reconocernos, porque Luis sabe escoger con puntería la palabra precisa. Un ejemplo de su talento se adivina en canciones como “Pandora” o “Flor de Invernadero”. De momento, cuenta con dos discos oficiales en el mercado: ‘Castigado en el Cielo’ (2007) y ‘Dramas y Caballeros’ (2009), y este otoño sale a la venta el tercero. Esto es lo que nos ha contado.



¿En qué momento de tu vida supiste que querías dedicarte a la música?

Fue algo que ocurrió poco a poco. Primero empecé a tocar el bajo y la guitarra. Siempre me gustaron los cantautores, pero escuchaba todo tipo de grupos. Al principio, daba conciertos sólo como hobby, y gratuitos, claro. Iba a centros culturales, colegios, fiestas... Y en el proceso, te das cuenta de que a la gente le gusta lo que haces, y de que podrías dedicarte a eso.

¿Cómo reciben las productoras a un cantautor?

Las productoras siempre intentan tapan la etiqueta de cantautor. Pero en realidad, la mitad de los cantantes conocidos lo son, de un modo u otro. En cualquier caso, consideran que “cantautor” no es una palabra que venda. No es comercial, y por eso, prefieren centrarse en otros tipos de música.

¿Cómo superas una crisis de creatividad?

Nunca he tenido una de esas crisis. Hay temporadas en las que puede que componga más, pero si tocas todos los días, al final te salen canciones. Creo que ese es el secreto: dedicarle tiempo todos los días. Yo tengo muchas escritas, así que no tengo miedo de quedarme sin ideas. En mi opinión, es una cuestión de constancia.

Tú has compuesto, en ocasiones, con otros cantautores. ¿Es una experiencia realmente más enriquecedora? ¿No se guarda uno con celo sus propias ideas?

He compuesto con bastante gente, como Marwan, Andrés Lewin..., y está bien como experiencia. Se necesita mucha química y conexión, pero la verdad es que siempre prefieres componer solo. Lo otro queda como una anécdota. Y no es una cuestión de ego, sino de practicidad. Tú sabes mejor lo que quieres. De hecho, en los grupos, hay un compositor principal, aunque los demás también puedan aportar ideas.

Sabina es muy de peluqueras, medias y prostitutas. Tú de mandiles, trenes y gatos. ¿Cada escritor tiene unas palabras recurrentes? ¿Hay una especie de autoplagio en el proceso de escribir?

Sí, creo que todos tenemos algunos temas a los que recurrimos más. Cada uno tiene su propio universo. Pero la verdad es que no te das cuenta hasta que alguien te lo dice. Yo creo que no se trata de autoplagio, porque te sale de forma inconsciente. Además, creo que es bueno tener señas de identidad.

Según Sabina, “la madrugada y los bares ayudan a escribir”, y según Byron, “para ser poeta es preciso ser desgraciado o estar enamorado”. ¿Qué tienen los estados alterados que fomentan la creatividad?

Imagino que tienes las emociones a flor de piel, y eso te facilita las cosas a la hora de componer. Lo necesitas para desahogarte. Pero la verdad es que nunca se ha sabido hasta qué punto es un mito, porque hay muchos casos de artistas que son felices, o que componen grandes canciones en momentos de felicidad. Además, también se dice lo mismo de las drogas, que también fomentan la creatividad, pero se pueden escribir poemas surrealistas sin estar drogado.

¿Empezaste por la música o por la escritura?

Por la escritura. Empecé a escribir poemas a los 15 años. Después, sobre los 20, aprendí a tocar el bajo, y más tarde, la guitarra. Sin embargo, no son aspectos que conciba por separado. Ahora mismo, yo escribo las canciones directamente: la letra y la música. Una canción me sale entera de una sola vez.

Has empezado a trabajar en tu tercer disco, ¿en qué medida ha evolucionado tu modo de componer?

Soy muy autocrítico y siempre intento mejorar. Sin embargo, no hay nada que determine que has mejorado o no. Hay canciones que llegan a la gente, y otras, por el motivo que sea, no tienen tanto éxito. Pero eso es muy subjetivo. Sólo con el transcurso de los años se sabe qué es lo que perdura.

¿Crees que tiene sentido seguir reivindicando?

Sí, del modo en que sea. No sólo en las letras, también en los conciertos, en el modo en que te comportas con el público. Yo apenas recurro ya a la temática política o social, pero trato de dar a conocer mis ideas con mi actitud o con las decisiones que tomo. Pero sobre todo, es en los conciertos cuando más intento transmitir.

Se dice que el éxito es un 1% de talento y un 99% de esfuerzo. ¿Qué opinas de esta idea?

Yo no utilizaría esas proporciones, y sobre todo, contaría con un 50% de suerte. Muchos de los artistas que ahora tienen mucho éxito son gente que se ha sabido vender, que ha sabido rodearse de las personas adecuadas.

¿Qué escritores y qué músicos te han servido de inspiración?

Muchos. Mis escritores de cabecera son John Fante, Kundera, García Márquez... Cuando te gusta leer, la Literatura te influye en muchos aspectos, aunque a veces no eres consciente de ello. Respecto a la música, me gustan muchísimos estilos diferentes. Desde Sabina, Serrat, Albert Pla, Calamaro, Los Piratas..., hasta grupos extranjeros, como Radiohead, Midlake, Bon Iver...

Muchas veces, en tus letras, recurre a juegos gramaticales. Hablas de “esdrújulos”, de tiempos verbales, “futuros que no sienten”... Parece que te atrae mucho la flexibilidad del lenguaje.

Me encantan los juegos de palabras. El proceso es divertido y me gusta el efecto final. Surgen frases que también pueden resultar emocionantes, pero no es algo premeditado. Creo que hay muchas posibilidades en “retorcer” el lenguaje.

SILBARLE LAS ALAS

Un relato de María CABRERA

El viejo tendría por lo menos mil años. Ya no veía bien, estaba sordo como una tapia y le costaba horrores moverse. Mantenía, sin embargo, un exquisito sentido del gusto al que deleitaba con copiosos almuerzos. El único pasatiempo que encontraba en salir al jardín cada mañana, era recorrer los rincones que durante años había cultivado. El olor de los jazmines, la hierbabuena, los tulipanes blancos, rojos, violetas, las margaritas y hasta las amapolas componían un fresco multicolor que se colaba, extraído de la paleta de pinturas, por la nariz del viejo, aleteando en frenética inspiración. Las tardes las pasaba en la alcoba, llena de cajas de cartón, la mayoría aún embaladas. Ahí, con cuidado, escogía una de las que se hallaban cerradas, la abría y sacaba libros de su interior, hasta tocar el fondo áspero como sus manos, que rascaba con las uñas hacia las cuatro esquinas, varias veces, como si quisiera recomponer el espacio encontrado. Cogía un libro, detenía el tiempo y sólo allí se movían un pensamiento divagador y la caricia de sus manos por las tapas duras, blandas, de cuero, la textura del papel cosido, plisado, la mancha de letras impresas, el tamaño... Creaba con su silencio una tensión escénica que impedía que el sol se filtrase entre las nubes y las cortinas y osase dar al traste con la concentración milenaria, hasta que de súbito, como consecuencia de una preparación brutal en la memorización del texto, pronunciaba su nombre, grave triunfo: Auerbach, Erich: 'Literary Language and its Public in Late Latin Antiquity and in the Middle Ages'. 'Lenguaje literario y público en el latín tardío y la Edad Media'.

Es bonita la sonrisa del viejo, la dentadura blanca traída de otras tierras. A veces recitaba fragmentos llevados por un acto meramente físico desde sus manos a la garganta, donde borbotaban como un chorro de agua extrañamente fresca. O cogía otro libro y repetía la operación, que no por rutinaria se adivinaba menos placentera bajo esos ojillos entrecerrados y los agujeros más grandes que aquéllos que se recreaban con dios sabe qué olores de lejanía. Llegaba así la hora de la cena, y el viejo se sentaba a la mesa con apetito voraz. Todo estaba preparado, los grillos habían comenzado a cantar ahí fuera y yo observé un instante más la iluminación de las luciérnagas. Aún no tenía sueño. Volé hasta posarme en el brazo del viejo, entonces, el olor del cocido me impregnó en totalidad y supe que esa noche tampoco regresaría a dormir al parral sin destilar el rechazo de mis compañeras. De cualquier manera, no podría irme sin perderme un pedacito de vida que sentía en muchas maneras mía. Pegaba mis seis patitas a la piel del viejo, como chupando de su alma, proyectándome en sensaciones, llegando a traspasarla, a latir ambos al compás del desgastado marcapasos, a saborear algún deseo en sus papilas gustativas y acertar a colarme en su silencio. Casi había terminado el plato cuando me miró, con esos ojillos brillantes del tamaño de uno de mis siete puntos, se relamió pasándose los dedos por los labios, y dijo: Hola Mariquita. Sin saber por qué, me puse roja como una amapola.



"Si consigo olvidar, podré ser libre de nuevo."

TRAS EL VELO DEL DESTINO

Un relato de Natalia MORA

*"Behind the veil of destiny
The path might turn in sudden twists of irony.
Night turns to day, dark turns to light.
End to the beginning on the other side of 'right'".
Falconer. 'Carnival of Disgust'.*

Libertad, recuerdos, amigos, enemigos, aciertos, equivocaciones, destino, casualidad, saltos, tropiezos, victorias, y finalmente, la derrota. Pero ¿quién ha sido derrotado? ¿Él o yo? Sólo puedo mirarle a los ojos. Ojalá pudiera saber qué piensa. Qué piensa. Él mira al suelo, pensativo. Sabe lo que está por venir. Sabe que no volverá

a ser igual después, y que no hay marcha atrás. Los dos estamos condenados, aunque los demás sólo vean un culpable.

Dentro de un gran reloj social, el aceite con olor humano facilita el caer de las manillas. Tic. Ahí se fue otro. Tac. ¿Era necesario? Tic. Risas y gritos. Tac. Sangre. Hoy yo acabaré manchado de rojo. Pero ¿ante quién respondo? Son ellos los que necesitan que yo esté aquí.

Siempre he pensado que no había nada peor que esto. Tantos otros han estado en mi lugar, y estarán. ¿Cuál fue su secreto? Tal vez miraron el cielo y vieron su impasibilidad. ¿Cómo es posible que algo tan importante para un ser humano sea insignificante más allá de él? Importante. La mayoría de los que me están viendo no conoce mi nombre, ni siquiera mi rostro. Jamás me conocieron. Puede que se cruzaran conmigo, pero no se acuerdan o no lo saben. Ni yo. ¿Importante? Probablemente esto no tendrá ningún tipo de repercusión en ellos. Muchos, casi todos, ni siquiera tienen idea de lo que está pasando. ¿Cómo de real es si se desconoce?

La importancia ya no existe. Sólo está dentro de mi mente: la conciencia y la consciencia. Mis amos. Mis títeres. Lucho contra mí mismo. ¿Podré enfrentarme a ellas? Las conozco. Quieren que crea que ellas me hicieron a mí, pero no es cierto. El títere bailará solo. Tal vez ayer, o incluso hoy, mi camino esté marcado. Ya ha sido andado. Pero ma-

ñana no. Para mí sigue existiendo un mañana. Mañana podré descansar y, sobre todo, olvidar. Sí. Olvidar. Si consigo olvidar, podré ser libre de nuevo. Libre de la realidad y de mis actos. Libre de la visión de todas las personas que han pasado por mis manos. No es esperanza lo que siento, sino control. Amanece y la claridad se apodera de mí. Queda poco.

Por primera vez no temo este momento. Al contrario, lo ansío. Se convertirá en la pared de mis recuerdos. Una pared opaca, más dura que el acero del hacha. Una pared que deseo impenetrable, y así la creo. Terminaré lo que vine a hacer aquí y no retrocederé, pues no existe el pasado.

Así la derrota se vuelve victoria. Las casualidades que me hicieron llegar a este lugar, se

han transformado en mi destino. Ahora veo mi mayor equivocación como mi más prometedor acierto. Mi enemigo se descubre como mi amigo. Y el recuerdo dejará de serlo para darme la libertad..

Y cuando se sintió libre, toda la multitud, el público presente en la plaza mayor, frente al verdugo y el ajusticiado, pudo presenciar el golpe de gracia, el clímax de ese carnaval. El comienzo para ambos.

ESTRELLAS

Un relato por entregas

Primera parte por María MAGÁN MAGANTO

Grabación reo 3, día 1:

Sí, el castigo divino de “La Ciudad” es cortar estrellas de papel de cinco picos en folios de Din-A4 colocadas de forma asimétrica, evitando que se puedan recortar varias a la vez. Su tamaño de punta a punta: tres centímetros, exactamente. ¡Pro- pro- pro-bando! ¿Realmente está encendida esa cámara? Espera, rebobina, quiero empezar de nuevo... ¿Ya...?

Ummm... Hola, soy el “el reo” de ahora y sí, tengo que cortar estrellas. Y no, no hago esta grabación por placer. Lo bueno es que me dejan decir lo que me salga en gana, lo llaman “diario informativo”, dicen que lo que yo cuente le servirá al próximo reo. Al parecer sólo aceptan uno cada mucho, lo que me hace pensar que en el fondo ¡he de ser afortunado!

A mí aún no me han enseñado las verborreas del anterior, ¡ando expectante! Se supone que tengo que estar delante de la cámara unos

quince minutos haciendo resumen del día ¡vaya pérdida de tiempo! Aunque visto lo visto o lo que se supone que haya que ver o viendo lo presente o... vamos, que como no hay mucho que hacer... esto de contarle a una cámara ¡hasta entretiene!

Pues bien, reo siguiente a mí,

el primer día no estuvo mal: he sido dueño de una ciudad, nunca antes había sido dueño de nada y... se siente bien esa sensación... Espera... esto último que he dicho, no tiene mucho sentido ¿no? ¿Pueden volver a echar para atrás la cinta? ¡Maldita sea! ¿Es que nadie se va a dignar a contestar? ¡Quiero hacer bien las cosas!

En fin... sigo:

Lo más desternillante de la jornada es la jodida mesa de madera con los dichosos papeles de estrellitas, ¡la mesa del absurdo! Una mesa sin función, si esa mesa está para llevar acabo el divino castigo, ¿por qué no la dotan de las herramientas necesarias? ¡¡¡No hay tijeras!!! Siquiera un cúter, ¡nada para cortarlas! Entonces, dime tú... si a uno no le dan medios para cumplir su condena, ¿se puede decir que no está cumpliéndola? ¿Qué clase de broma es ésta? ¡Amigo, creo que tratan de volvernos locos! Y si están pensando que me voy a poner a sacarlas de esos folios con las manos ¡van listos!

Ya, ya... ya me calmo... te hablo del tiempo:

Un frío que templa, pero que si te

quedas mucho tiempo en seco sacude. Chopos en cada esquina, vigilantes inquietos y desesperados en busca de corrientes de agua. No hay un solo afluente, me extraña su presencia en la urbe. Estoy pensando en excavar un subterráneo, tengo curiosidad por las cañerías... Siento lástima por los alamillos, cuando cae el sol tienen un aspecto de puño agarrotado. ¡El tipo que los plantó merecía “cementarse” con ellos!

Diga lo que diga, siempre termino rabiando, ¿tú sabes por qué estoy aquí...?

Espero que tú tengas mejor memoria, pero en lo que a mí respecta, sólo puedo decir que la cosa está turbia, no porque se trate de un borrón, sino porque ¡no hay borrón que limpiar!

Grabación reo 2, día 1:

Llueve a raíces, como si todos nosotros fuéramos árboles y cayéramos boca abajo. Ese es mi resumen del día.

Sol de treinta y cinco grados, ¡ni un solo árbol en toda la maldita “Ciudad” y unas tijeras que parecen llamarme a gritos! ¡Si algún día salgo de donde diantres esté, juro que esconderé esas dichasas tenazas en lo más profundo! Reo siguiente, espero que te compren unas que chillen menos...

¡Señores de las cámaras! No entiendo por qué esa costumbre de no dejarnos ver antes lo que dice nuestro anterior camarada, ¿no lo encuentran estúpido?

Igual que si hablara con paredes... ¿de dónde han sacado a esta gente...?

Quince minutos, eh... dejan decir cualquier cosa, así que... no diré más. ¡Voy a hacer el pino hasta que me saquen de esta estúpida sala! Si me sangra la nariz, ya estará lloviendo...

Grabación reo 1, día 1:

Me han dicho que tengo pinta de querer quedarme. Cortar estrellas no me parece un castigo después de lo que hice. Me han dicho que soy la primera y que tengo que dejar testimonio para los que vengan después. No me parece mala idea, pero les he sugerido que el primer día no en-

señen el vídeo. Todo el mundo se merece un tiempo de confusión...

Aún no he visto “La Ciudad”, pero ojalá esté llena de farolas y edificios altos, no quiero que nada me recuerde al lugar del que vengo. Me han preguntado que cuánto tiempo

quiero estar delante de la cámara hablando, -¡quince minutos como mucho!- les he dicho. No sé si es mucho o poco tiempo, es lo máximo que puedo estar en “modo soliloquio” Me siento extraña hablando para “el futuro”, con cierta ventaja, y eso me incomoda.

Me siento culpable, pienso que puedo estar despierta y despierto, no es coincidencia. Sé porque me eligieron, quizás el próximo en venir no lo tenga tan claro o no lo quiera tener, el caso es que todos tenemos algo en común: cuando volvemos a nuestra jaula, el mundo de alguien deja de temblar.

Me dijeron que de cuántos picos quería las estrellas, ¿de cinco o de seis? - De cinco- dije. - ¿De punta a punta cuántos centímetros: tres o cuatro? - Tres- contesté. Espero no me tome especial manía el receptor de este vídeo... Realmente no lo pensé demasiado, andaba algo embotada...

El día de hoy he cortado una sola estrella, las tijeras son muy silenciosas y eso me da miedo, les he pedido por favor si las pueden cambiar por

otras que chirrían al abrir y cerrar. Si cortar estrellas no lo considero un castigo y paso por ellas como si nada, ¿qué sentido tiene? Me asusta la idea de no poder perdonarme...

No hay reglas claras, uno tiene que cortar estrellas y ya. No determinan cantidad, ni tiempo que dedicar a la tarea. Y cuando “La Ciudad” esté terminada, esa será mi cárcel. Sé que ellos no están muy de acuerdo en que hable de esta forma, pero sólo acepte hacer lo de la grabación a condición de que me dejaran decir todo aquello que me viniera en gana, entonces ¡que cada cuál cumpla su parte! Trataron de explicarme que este lugar no es una prisión, que según mi concepto es aquello que te quita la libertad que no quieres perder; y que ellos no me quitaban más que aquella libertad de la que yo había elegido prescindir. Todo esto es difuso... lo único claro es que yo elijo estar aquí y ¡estoy contenta!

¡Hasta mañana!



“Llueve a raíces, como si todos nosotros fuéramos árboles y cayéramos boca abajo”

LA ÚLTIMA MAÑANA

Un relato de Cristina ARAÚJO GÁMIR

Es extraño dejar de amar a alguien por la mañana. Uno empieza a recoger sus cosas por la habitación en una especie de ensueño, y las guarda sin ningún orden. Se mueve entre la ropa enmarañada del suelo buscando un calcetín, arrancando su jersey del abrazo de unas bragas retorcidas... Pasas por la cocina. Aún hay posos pegados a la encimera que huelen a café. Los vasos se apilan en el fregadero, entre brumas de espuma de cerveza... Y junto a ellos se encaja, ladeado, un plato con restos de pasta. La salsa bermellón cicatriza en los bordes. Y una copa se abisma en el fondo. El Guernica en su vajilla... Cualquiera otra mañana hubieras fregado mientras él se duchaba. Pero no ésta.

Apenas paras en el baño. Quizás para echarte agua fría por la cara. Pero el pelo no lo tocas. No tienes con qué. Los peines mellados de él nunca hicieron nada bueno por tus rizos. Y no tienes energía para sacar tu neceser. Esta mañana tampoco te echas contorno de ojos, ni hidratante... Mientras te lavas los dientes observas sus frascos de colonia y el albornoz que te prestaba. Ya no tendrás que volver a usar nunca ese maldito albornoz... Le oyes recoger el cuarto de estar. Escuchas el chasquido de la caja de un CD al cerrarse. "Up", "Malditos Bastardos", y las películas pirata que metisteis anoche en el reproductor... Querías irte cuanto antes, pero dos lágrimas calientes caen mejilla abajo, y no quieres llorar todavía. Bajas la tapa del re-

"Es extraño dejar por las mañanas."

olor en el lavabo, solo te queda respirar los recuerdos. Te perseguirán durante un tiempo, como una atmósfera tóxica. Pero tus piernas echan a andar hacia el ascensor.

Y arrastran a tu cuerpo.

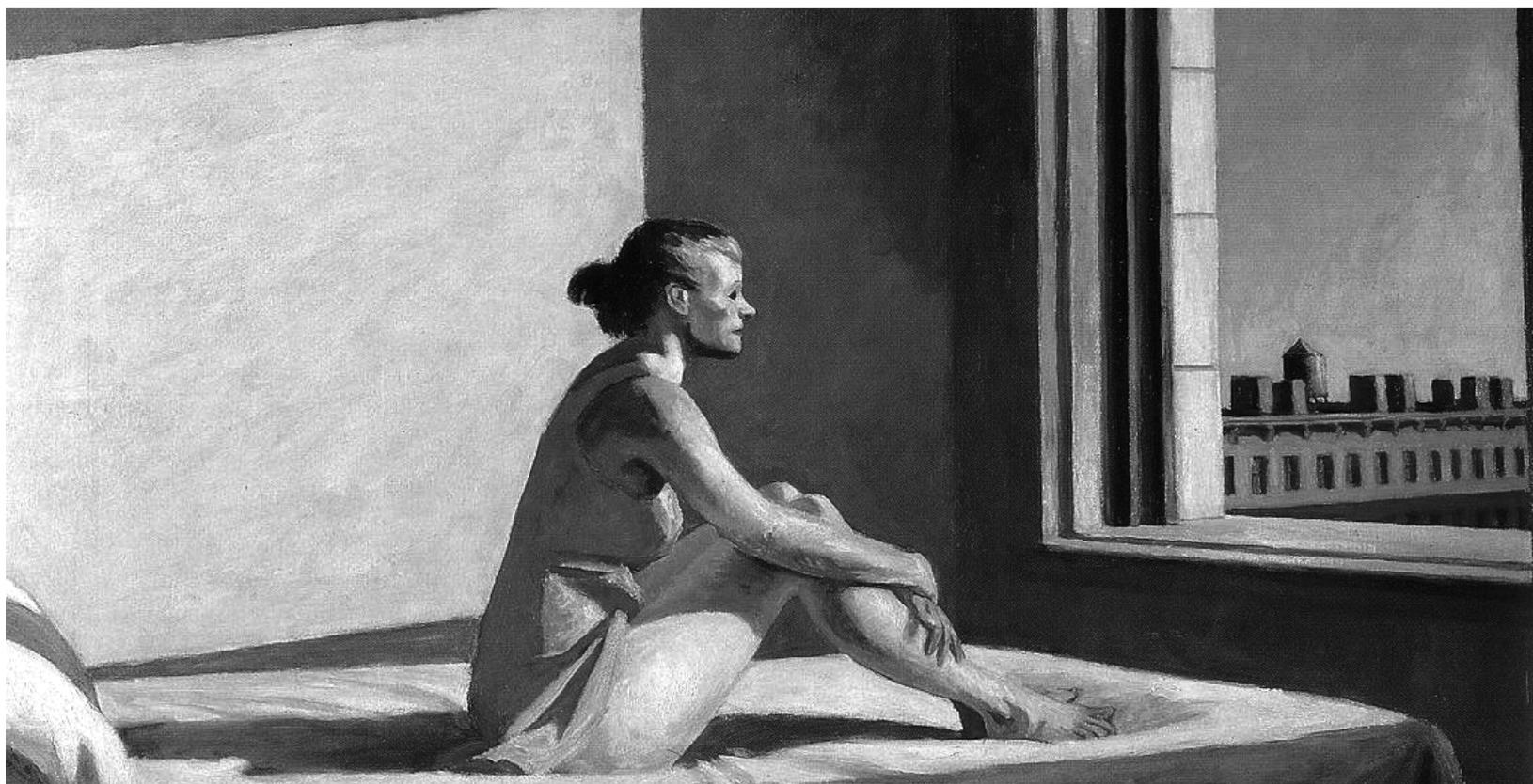
Y te marchas.

De todos modos, hace ya mucho tiempo que duermes sola. Hace tanto, que casi era ya como no tener nada. Y sin embargo, no te preocupaba echar de menos el calor ligero de sus sábanas... Ya habías aprendido a cambiar la funda nórdica. Su funda nórdica. A todo el mundo le da pereza cambiar la funda nórdica... Pero tú nunca tendrás que hacerlo más... Siempre dejabas el móvil sobre el canto de unos libros muy gordos, en la estantería de su cabecera. Y nada más entrar en la cama, te echabas sobre

el costado derecho, para recibir su abrazo... Te abrazaba entera... Sin duda, no era el más alto ni el más fuerte de los hombres que te habían abrazado en una cama. Pero te abrazaba más cuerpo

que ninguno de los otros. Con las manos, con los muslos, con la espalda, con la boca. A veces, no podías respirar, apretada contra su pecho, pero intentabas aguantar un poco más antes de separarte.

Intentas no recordarlo, porque duele. Intentas no recordar cómo hacía la salsa de la pasta; ni que, cuando te parabas a su lado y le mirabas cocinar, le pisabas el pie para sentir su cercanía... Intentas no tener que saber dónde guardaba los cubiertos, ni cuál era tu taza, ni cómo crecía la mugre en el esqueleto blanco de su nevera... Intentas no haber visto nunca los áticos desde su terraza, no haberle pedido que tirase el sofá, no haberle escrito notas por las mañanas, ni haber perdido las horquillas por detrás de la almohada...



trete y te sientas a seguir lavándote los dientes. Su pasta escuece, y casi tienes la indecencia de achacar tus lágrimas a ese picor. Sabes que se ha acabado. Tú se lo has dicho y él tampoco ha puesto demasiadas pegas. Has insistido en que nunca más. Has reprochado, has llorado, has insultado y has abrazado. Y después has vuelto a reprochar. Ya has dado todos los pasos... Pero sigues dentro de su casa. Y hasta el momento en que escuches tras de ti el golpe metálico del picaporte, todavía te quedará mirar el salón una vez más, la manta que quedó arrugada en la esquina del sofá, el último abrazo, o el último insulto, no importa, pero algo que aún te hiltane a él... Y después tomar aire, y caminar sobre el parquet... pasillo adelante... hasta la puerta. Acaba de cerrar la puerta de la lavadora... Y sale a la terraza, abriéndose paso entre los escombros de vuestra relación... Te levantas y husmeas en los estantes del baño. Miras en el espejo y detrás de la cortina de la bañera. Sólo quieres prolongar el momento. Por fin, te incorporas y escupes un buche de espuma blanca al lavabo. La sal de las lágrimas te quema en los labios. Ya no volverás a hacer el amor en ese lavabo. Es extraño dejar por las mañanas. De repente, estás sola en el rellano, has llamado al ascensor. Y aún no crees que se ha acabado. Te sientes torpe y cansada. Sólo te has peinado con los dedos y has pulverizado el desodorante encima del olor a sexo que empapa tu cuerpo. Pero esa mañana, casi nada te importa. Ni siquiera sabes cómo ha ocurrido tan deprisa. Pero ya estás fuera. Ya está. Se ha acabado. Y de ese baño, de esos frascos, de su

Es un engorro dejar de amar por la mañana. Cuando uno se queda solo, espera cierta empatía por parte del entorno. La oscuridad de la noche, el histrionismo de los semáforos, el olor a asfalto, a monóxido, a vómito en la puerta de un pub... Uno aguarda en la sexta cerveza, el sabor agrio de un arrepentimiento, que todavía no llega...

Pero no es lo mismo por las mañanas, cuando las fruterías exponen antes sus puertas género exótico de mil colores. Cuando sales a la calle, a la una de la tarde, con rímel y ojeras de sábado por la noche, y el cielo tiene una vocación estival. Cuando el parque ha dejado de ser tierra de ebrios y vagabundos, y las plazas han sido tomadas por niños de bufandas de cuadros y perros con correas de cuerpo entero.

Los días de ruptura son lánguidos y anestésicos, son días de anatomía dormida, como largos largos domingos... No, definitivamente, las mañanas no son un buen atrezzo para el último acto. Te sientas en el banco del parque, y recoges las manos entre las rodillas porque tienes frío. Más que nunca. Pero sabes que prolongarás el momento, igual que hiciste minutos antes, cuando te sentaste en la tapa de su retrete. No te importa tener frío, porque a veces, sentir dolor es una cláusula, y la esperanza una estupidez... Y un niño chillaba, o gime o ríe... Y un golden retriever te pasa rozando. Y es extraño, pero no tienes intención de volver.

Aunque quieras...

Y aunque le quieras.

HASTA QUE LA SANGRÍA NOS SEPARE

Un relato de Luz RELLO

Ayer fui a un restaurante y, bueno, seamos claros, como me aburro con mi pareja, me dedico a mirar a la gente. Antes no era así. Al principio, todo era diferente:

– (*sonriendo*) ¿Cariño, dónde te quieres sentar, corazón?

– (*sonriendo*) ¡Ay! ¡Jiji! donde tú quieras amor, con tal de poder mirarte...

Ya no. Antes me pasaba mirando embobada a mi novio durante toda la cena. Qué ojos tiene. Qué bonitos ¿Verdad? Qué elegancia. Qué bien coge los cubiertos. Qué manos. Qué brazos. Qué... ya no. Ya no. Ahora nada más llegar a un restaurante me abalanzo apresuradamente hacia el sofá que tiene vistas hacia el resto de las mesas.

No espero a que me pregunte dónde prefiero sentarme, es que... ¿No se da cuenta de que me duelen las piernas de los tacones y sencillamente necesito el sofá?

Es todo un caballero, mi novio y, fastidiado, porque él no tiene vistas, me deja el sofá. Miro. Observo. Y me encanta. Lo que más me gusta de todo es ver que el resto de las parejas están igual. Igual de aburridas, quiero decir. La chica de enfrente de mí se está preguntando dónde me he comprado la chaqueta que llevo puesta (¿A que mola, eh? Pues ahí te quedas. No te lo pienso decir). La de más allá está adivinando cómo ha conseguido ese estilo de pelo que lleva la de la izquierda y la de la derecha envidia el bolso de la mía de enfrente. Todos tenemos cara de lo mismo: “Es viernes por la noche, llevo toda la semana trabajando, y estoy aquí, comiendo en un maldito vips, y, para colmo, con el mismo de siempre”.

De repente, algo pasa. Unas risas al fondo. Hay dos, una pareja contenta, que se está acabando una jarra de sangría enorme y... Sí: parece que están felices. Qué fastidio. Las otras parejas, los aburridos, se percatan de la presencia de esta otra pareja, que estaba formando un escándalo, y pienso que, de una forma natural, todos deberíamos llegar a la siguiente conclusión: ¿Y qué hago yo aquí?. Ellos: bien. Yo: mal. O sigo hablando de “mi día” (que me lo sé de memoria) y tengo que escuchar el suyo (que no me lo quiero saber), o hago algo para cambiar la situación: “Cariño, ¿una sangría?”.

Pero aunque esta sería la conclusión lógica, nadie se pide una jarra de sangría (o de válium). ¿Por qué? Porque nadie quiere reconocer que su vida es una rutina, que no has sabido montártelo mejor y que encima necesitas alcohol. En definitiva, a nadie le gusta reconocer que su vida es una mierda. Porque así somos, nadie quiere reconocerlo, y entonces pasa lo que pasó en el vips anoche: la de mi derecha (que iba muy mona) comenta lo vulgar que resulta el escándalo de los del fondo (envidia).

¿Su pareja? Su pareja, por el contrario, asiente mientras se queda mirando a los pechos de la de la sangría (Desde aquí, a todos los hombres: sí, se os nota, y mucho. Aunque nosotras no lo tengamos en nuestro campo visual, por la cara genérica que se os pone, lo sabemos.).

Simultáneamente, la chica de la pareja de enfrente parece que se siente como aludida, se lo toma como algo personal, como si fuera una competición “¿Esta petarda va a ser mejor que yo? ¡Venga ya, hombre!” y comienza a reír escandalosamente sin parar, a tocarse el pelito sensualmente, a decir chorradas intentando que “su día” parezca más interesante y sobre todo a mostrar falso interés por su pareja “¡en serio! ¿de verdad? ¿me lo juras? ¡jajaja!” (Era tan patético que me dieron ganas de proponer en vips un bote para subvencionar unas clases de teatro para la del Gucci de imitación). ¿Su pareja? Su pareja, por el contrario, asiente y comienza a mirar a los pechos de la de la sangría, no porque fuera una mujer especialmente exuberante (Eso yo lo sé porque, por supuesto, la tenía en mi campo visual. Al elegir asiento había hecho mi maniobra envolvente de “con vistas al mar”). No, no la miraba porque fuera espectacular, su cara era más del tipo “como además de divertida esté buena, lo mato”. (Desde aquí, a todos los hombres: cuando envidiáis a otro hombre, sí, se os nota, y mucho. Lo sabemos.)

La otra mujer, la de mi izquierda, que iba con zapato plano (es decir, esta

chica lleva a sus espaldas más de un año de relación con el hombre que tenía en frente) mira un poco, traga, mira abajo, traga, mira a otro lado, traga, ¿dónde está la salsa?, qué lento es el servicio, y decide mentalmente que no vuelve a salir un viernes, porque, salir en fin de semana la deprime porque todo el mundo parece pasarlo bien y a partir de ahora quedará con su novio entre semana “porque hay menos gente y está todo más tranquilo”. ¿Su pareja? Su pareja, por el contrario, asiente y se queda mirando... sí. (Desde aquí, a todos los hombres: Sí, sois todos y cada uno de vosotros el mejor amante que hemos tenido todas nunca. Sábello ahora.)

Y ¿quieres saber lo que pasó en mi mesa? Es todo un caballero, mi novio, y femenino, y esta noche adoptó el patrón “b” de comportamiento (hasta ahora hemos observado tres: [a] crítica, [b] competición y [c] evasión) y se puso a hablar y hablar y hablar y menos mal que al menos yo tenía “vistas al mar” aunque, sinceramente, me hubiera tomado

sola y de un trago una jarra de válium (o de sangría) pero es que... “Es que no somos mucho de beber” ¿Sabes?. O sea que mi novio no bebe y yo me aguanto. Como ocurre en todos los “Es que no somos mucho de”. “Somos mucho de paddle” (Solamente juegan a esa chorrada los negados que no saben jugar al tenis.), “Somos mucho de ópera” (El Liceu no se quema tantas veces “de casualidad”), “Es que no somos de tabaco” (Me fumaba las

cortinas ahora mismo), “Es que no somos mucho de pescado” (¡Quiero unas sardinas asadas ya!) Estoy harta de las croquetas de vips.

Y la mujer que tengo enfrente: ¿por qué no te emborrachas, tú que puedes? Y lo mismo a la de la derecha y a la de la izquierda. No se pidieron nada

porque... porque no. Es que no lo quieren. No lo necesitan. No, no desean beber porque es malo, porque, por ti, cariño mío, yo me voy a cuidar. Quiero durante muchos años. La jarra de sangría no la queremos porque, a ti a mí, amor, no nos hacen falta esas cosas, tú y yo, amor, somos únicos, especiales, no necesitamos eso, lo nuestro es diferente, nosotros, nosotros sí que nos queremos de verdad, nos queremos... más que nadie. Y somos muy felices juntos ¿A que sí, cariño mío?



“En definitiva, a nadie le gusta reconocer que su vida es una mierda.”

DE LA MANO

Un relato de Elena MARTÍN

a Ramón

Entro y salgo de las agencias de viajes con montones de folletos que me hacen sentir culpable: los árboles, el agujero de ozono, el hambre en el mundo, tanta inversión desperdiciada cuando hay tantas necesidades acuciantes sin resolver.

¿Qué estoy buscando? Seguramente no puedo viajar de momento. En el proyecto laboral de este verano no hay espacios para hacer un viaje en el sentido formal que aparece en los catálogos. Tal vez alguna visita a los amigos para recargar los abrazos y poder sobrevivir. Una esperanza de compartir paseos desde el alma con una mano cálida, frágil y fuerte como compañía.

Nueva York, los Países Nórdicos, el Mediterráneo... Todo estaría bien. No importa el lugar, pero hay que elegir.

La empleada que me va ofreciendo los folletos me mira sorprendida y a veces irritada: ¿cómo va a buscar un viaje si yo no sé dónde quiero ir?

En las estanterías aparecen los destinos por orden alfabético, pero no hay viajes "al consuelo", a "la ternura", a "la felicidad".

De pronto un *vaporetto* en los canales, siento un chapuzón fresquito y oigo el golpe entre madera y metal de la parada. Deslizo la mirada por tantas imágenes conocidas. Los viajeros me empujan en un remolino nervioso de subidas y bajadas, pero yo no me suelto de la mano, siempre la misma mano, cálida, grande, suavecita...

Con los ojos cerrados veo la mano... sus manos blancas entrelazadas forzosamente y para siempre ahora y cuando las lágrimas empiezan a fluir incontroladamente, doy las gracias con la mejor de mis sonrisas y salgo huyendo hacia la parada del autobús.

Encima voy a llegar tarde al trabajo, ¡como todos los días! El imbécil de Fernando vigila mi llegada, no tiene cosa mejor que hacer, así de miserable es su vida...

Vuelven a llenárseme los ojos de lágrimas. Los cierro, respiro hondo y aparece el olor inconfundible confirmando la presencia. Respiro más rápido y finjo una mota de polvo en un ojo para dar un manotazo a las lágrimas tan inoportunas, tan insistentes.

Una viejecita me pregunta qué autobús espero, ¡déjeme en paz señora! ¿no ve que no estoy aquí? Tampoco quiero estar allí, ni en ninguna parte.

Solo quiero una presencia: "mi reino por un caballo", mi vida por esa mano cálida de toda la vida unos instantes más. "Soy muy afortunada por haberla tenido", eso dicen, "la mayoría de las personas no han conocido en su vida una relación así". No saben qué decir. No se dan cuenta de que no es necesario decir nada.

Un golpe seco y una voz: "Última parada Cimitero de S. Michele". Bajo como una autómatas, él no está allí, pero allí también estuvimos de la mano poniendo una flor a Stravinsky.

Seguramente las flores ya se habrán secado. Tenemos que cerrar el proyecto para que los marmolistas se pongan a trabajar. Creo que el mármol blanco es la mejor elección y su nombre en letras de color plomizo. El proyecto de Pepe es precioso. Si fuera posible llevar un chorrito de agua permanente para sus plantas, un goteo... Eso le encantaría.

No éramos perfectos, aunque casi. Te quiero. Un hilo invisible tensa algo de mi interior que casi me impide respirar. Todo a mi alrededor es tan raro ahora.

Próxima parada: Casa de Campo. Final de trayecto. Definitivamente llego tarde al trabajo. Me he pasado de parada ¡que se vayan a la mierda!, me da lo mismo.

Dame la mano ¿bajamos caminando entre los pinos o vamos por el borde de la carretera? Es más seguro, el otro día a una chica le quitaron el bolso.

RESPLANDOR

Un microrrelato

de Juan Andrés RODRÍGUEZ

Y de repente se fue la soledad, la tristeza profunda se había desvanecido por completo y todas aquellas angustias quedaron perdidas en el pasado. Él sabía que la felicidad se asomaba entre los pensamientos de la razón, venciendo los temores, rompiendo las cadenas del miedo y abriendo la puerta de la alegría... Nunca más volvería a sentirse vacío, el futuro ya estaba presente.

EL SERVENTESIO DEL COCODRILO

Un relato (sin la letra a)

de Alejandro ROMERO NIETO

De todos los infiernos que he recorrido, el que menos me dolió fue el que respiré entre tus pechos. Puede ser que convertir en versos tus ojos infinitos me hiciese reprimir estos instintos de león, pero no me fue posible estremecerme de otro modo. Entre tus pezones erguidos me sentí como en el cielo.

El comienzo del otoño recitó con débil voz de rubí esos tristes sonetos que yo te compuse en medio de los primeros edificios, envuelto por el humo de los coches cobrizos. Fue todo un espejismo. Si tu deseo es que te envíe por correo todos mis huesos sin recuerdos, testigos de un invierno moribundo, entonces no me presiones con tus suspiros sin horizonte. Quiero ser tuyo, ¿entiendes? Tuyo y entero, como lo son esos pinos sinceros llenos de nieve que resisten los insultos de mil tigres eléctricos. Sí, tuyo y mío. Heredero de múltiples nichos.

¿Viste en el crepúsculo de tu mente los nidos de los escorpiones? Se los llevó el viento el lunes, temeroso de que surgieses entre recovecos de pulmones ennegrecidos por el tiempo. Los millones de besos que te di bebiendo en hierros de bronce se volvieron murmullos el domingo, y no consiguieron que mis tenedores, verdes por los cojines del Olimpo, se hiciesen reyes de tu vientre.

¡Qué tímido el teléfono entre los sonidos de los búhos! Siempre supe que mis dedos fueron sinceros contigo, cielo mío. De hecho, en este momento entiendo que no forjes serpientes en tu ombligo, puesto que descubres lo mismo que yo, moribundo entre mil gritos.

No quiero despedirme de ti, mi bien, sin decirte que este Edén que me construiste en cinco meses quedó cojo entre tu pubis y mis hombros, y que otro viernes, repletos de ilusión y bisturíes, quinientos espejos de leche me devolvieron tu escote soñoliento. Me dijeron que morir supone conocer un universo oculto de color gris, pero yo no me fio. No creo en tu nombre rojo sobre los cóndores, superior e irredento, curtido en multitud de ceniceros silenciosos.

He de irme. Me volveré cumbre y dormiré.



DOS RELATOS

de Alicia GALLEGO ZARZOSA

Alfa y omega

Antonio García-Couto midió a grandes zancadas su biblioteca por quinta vez aquel último cuarto de hora. Se volvió hacia la fotografía desde donde él mismo se contemplaba sujetando la mano del heredero de los Borbones y enterró una colilla carbonizada en el cenicero vecino. Pasó los ojos por los estantes de la librería corrida, contra cuyo fondo, compuesto por los lomos más o menos oscurecidos de los volúmenes que la formaban, la luz de la lámpara sobre la mesa arrancaba destellos dorados al metal de los diversos galardones (medallas, estatuillas y otras pruebas incontestables de la altura artística que había alcanzado la prosa de su dueño) que por allí se sostenían cuidadosamente diseminados.

Aunque le vino a la memoria, Antonio García-Couto rechazó pronunciar un verso de Hamlet mientras posaba sus ojos recelosos en la copia en papel de su última novela; por parecerle un gesto demasiado afectado incluso para un autor tan prestigioso que, en definitiva, trataba de paliar su nerviosismo en soledad. Cuál era ese verso es una pregunta legítima para el curioso lector, y, aunque yo sé la respuesta, no voy a contestarla. La segunda pregunta, posiblemente menos interesante, es por qué estaba Antonio García-Couto tan angustiado aquella tarde.

Antonio García-Couto se dirigió a su ordenador y pulsó una tecla cualquiera, casi con toda seguridad la barra espaciadora, para que la pantalla que mostraba la bandeja de su correo electrónico se iluminara; tras esto no movió más músculos de los necesarios para sentarse con la mirada fija en el monitor, permitiendo que diera a su piel un extraño reflejo azulado que le dibujaba cejas y ojeras artificiales con la ayuda de la gruesa montura de las gafas. “Necesito que pasen menos de cinco años desde que entregas una novela hasta que te sientas a escribir la siguiente, para así poder editarte cada ocho o diez años”, dijo la sorna de su editor, cuya confianza en él se había vuelto ciega con el transcurrir del tiempo y la amistad. La editorial era fiel a las novelas de Antonio García-Couto, como todo el país y como toda Europa, que había elevado un grito unánime de adhesión entusiasta a su obra.

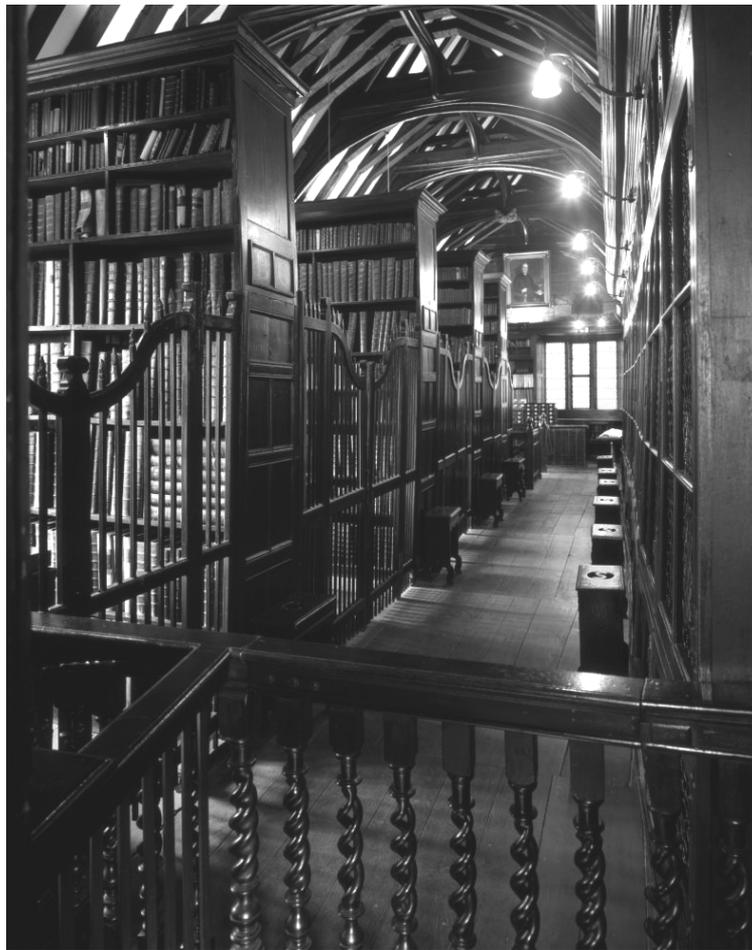
Antonio García-Couto perdió las flechas embotadas de sus ojos en la oscuridad del cuarto, mientras trataba de evocar la génesis de lo que reposaba intacto en forma de pila de folios junto a la pantalla que no le traía las noticias que estaba esperando. Deliberadamente pasó por alto en el fulgor de su memoria los meses de vorágine que le llevó dejar su biblioteca como si hubiese pasado por ella un vendaval creativo, rellenando indistintamente folios, cuadernos, cuartillas y páginas virtuales, para después ordenarlos, archivarlos, pasarlos a limpio e ir regando así un árbol de carpetas y subcarpetas que extendía sus ramas por el disco duro de su ordenador, cubriéndolo, húmedo y enmarañado como una red tropical de lianas. Durante aquellos meses llevó a término la cumbre de su obra narrativa, la cima de la literatura de su generación: la novela que se había convertido en un proyecto titánico hasta el día que su impresora la vomitó. Antonio García-Couto no pensaba sin embargo en todo esto, el hilo de sus pensamientos había recuperado la hora brillante en la que se le ocurrió una idea que le garantizaba el justo disfrute de su éxito, fuera del alcance de todo cuestionamiento insidioso fundamentado en la gloria ya conquistada y que no es necesario consagrar. Porque esta torre de páginas que yacía ahora impresa junto a él era la columna que cimentaba todo su edificio artístico, y también era la mina que lo dinamitaba, era la confirmación de su arte y de su técnica, y la revocación de todo lo escrito, era el resumen y la réplica, el cierre y el comienzo. Alfa y omega de una vida tributada a las letras. Su propio prestigio hacía peligrar el reconocimiento ecuaníme y desapasionado del alcance del tesoro literario que ahora brindaba a la Humanidad.

Hacía calor en su biblioteca la macilenta tarde en que sus uñas apergamina-

das por el humo evanescido de los kilos de tabaco consumidos durante décadas en ese rincón tamborileaban contra el barniz espejado de la mesa, cuyos nudos lo miraban como muertos ojos secos y asombrados de verse convertidos en un instrumento improvisado de percusión. Antonio García-Couto no escuchaba su propia producción rítmica porque el germen de su idea le había encogido el corazón. Ponerla en marcha sería cuestión de minutos, los que tardó en generar una cuenta de correo electrónico nueva bajo otro nombre, y enviar el texto de su esperada opera magna a la editorial también físicamente en un ajeno CD; truncando su identidad por la de un escritor novel. Había pasado un mes desde el día en que encontramos a Antonio García-Couto con la mirada perdida en la oscuridad de la biblioteca en la que había dado a luz a su más revolucionaria contribución a la cultura literaria occidental, cuando por fin el ordenador le trajo lo que con tanta emoción y miedo esperaba. Un mensaje de quien era, sin reservas, su más acendrado amigo, su más caluroso defensor, la persona que le había descubierto y apoyado, quien le había tendido su mano y puesto su capital al tablero de la producción artística que mejores frutos había acabado dando para la industria y para el arte en el siglo XX, su editor:

Estimado don Emilio:

En atención a la persona que le ha recomendado, mi gran amigo Antonio, le comunico personalmente la decisión de nuestro consejo editorial. El rechazo por nuestra parte de su extraño texto, además de por las razones que en breve voy a detallarle...



Nos golpea el corazón

Perla tiene miedo de las tormentas, y ahora mismo estalla fuera una estruendosa. Sus truenos se estrellan contra las ventanas de la casa, hacen temblar los grandes ventanales del salón, las puertas correderas de la terraza. La lluvia levanta de fondo su rumor sordo y continuo, sobre las baldosas de cerámica parda a las que arranca brillos resbaladizos.

Perla llora dentro de su caseta, acorralada por una valla al fondo del jardín. Sólo sus ojillos de cristal negro refulgen de cuando en cuando; confundido su cuerpo contra el interior del cobertizo, los ojos parecen flotar en la oscuridad, emitiendo destellos de terror. Los gemidos continuos y enteneceadores arrancados del fondo de su garganta, desenterrados del tórax, traducen una vibración gutural y aguda de súplica y llanto. Corro bajo la lluvia que arrecia protegida tras un inútil paraguas y le abro la puerta: apenas alcanzo a ver un fulgor tibio cuando Perla pasa volando a mi lado, tragando losetas de pizarra gris, castañeteando sus uñas contra el suelo satinado de agua.

Ya estamos dentro y Perla no se sosiega. Me moja las manos y los brazos con su hocico húmedo, quiere meterse entre mis piernas, sigue suspirando e hípando, quiere que dé la luz, que me eche junto a ella, que le hable, que le pase la mano por el vientre pelón, quiere una galleta, quiere quitarse el collar, quiere que me siente, que me levante, que juegue, lamerme los dedos... Entonces la estancia en penumbra se ilumina súbitamente con una explosión de luz blanca, todos los objetos que nos rodean aparecen espantosamente nítidos ante nuestros ojos durante una fracción de segundo, revelando en sus contornos recortados el horror grotesco de la angustia y la pesadilla. Perla se ha puesto en pie, los ojos desorbitados, las suaves orejas alzadas, el lomo erizado, rizado como espuma negra. “Ahora”, pienso, y, como si yo controlara la tormenta a mi voluntad, el trueno ensordecedor se desata como el grito bronco de algún animal mitológico, retumban los muros de la casa, resuenan sus oídos y los míos, el eco abrumador se sucede en el tiempo y se solapa con los aullidos que Perla deja escapar entre la punta breve de los colmillos, como piecitas antiguas de marfil tallado. Me arrodillo a su lado y le echo los brazos al cuello, blancos y torneados destacan contra el negro fondo de terciopelo lustroso de su cuerpo, la abrazo fuerte y ella, cerrando los ojos, supongo, apoya el hocico en el hueco que forman mi hombro y mi cuello.

- Tranquila, Perla... Tranquila...

Dentro de los pechos nos golpea el corazón.

JUGANDO AL TELÉFONO ENTRE VARIOS MUNDOS

de Fco. Javier GONZÁLEZ TORNERO

El cava fue el frío sudor recién descorchado que llegó hasta los pies de la cama. La cama sucumbió hincando la rodilla hasta astillarse. Las astillas se repartieron por la habitación como un accidente de tráfico con la caja de alfileres. Los alfileres sin un rumbo fijo amaron al primer imán que le cantó su oración. La oración sufrió el divorcio del sujeto y el predicado. El predicado engañó al sujeto con un sujeto elíptico. La elipsis omitió cobardemente el por qué. El por qué se suicidó sin respuestas. Las respuestas se tiñeron de blanco y quedaron de un misterio insoportable.

La tiniebla guió al cuerpo hasta la remota sombra de sus ojos. Los ojos rojos prohibieron el paso a las intenciones. Las intenciones se agotaron gota a gota en una falsa espera. La espera entre sus dedos era cosa de mayores. Los mayores logros de millones de colchones se resumen en obnubilar a masas enteras de soñadores. Los soñadores son de la estirpe del Principito. El Principito ha vuelto a jugar con sus planetas un partido de squash. El squash nació como resultado de golpear rápidamente los pensamientos subversivos.

La subversión... la sub versión... la sub-versión reside en aquella película donde los subtítulos son sólo mentiras para un mundo, U-no, Gran-de y Libre. La cama volvió a ser ese único lugar donde los librepensadores encontraron un refugio, como grandes onanistas, para citarse enfermizamente con la soledad del incomprendido

DOS MICRORRELATOS

de Javier VALLADOLID ANTORANZ

La llegada de la ilusión

La vida les sonreía sin un instante de compasión. El día no era para menos, pues vivían en una nube donde su amor quedaba unido al descubierto de un altar en cuestión de horas delante de todos los invitados, pero aún no había llegado ese momento. El júbilo de la inminente boda era incomparable con nada anterior a la fecha en que se conocieron. Los olores putrefactos de las alcantarillas eran olvidados por los suaves y frescos olores de las flores de los bellos jardines cuidados con el esmero de un jardinero casado con su trabajo vocacional, mamado de la tradición familiar. La felicidad, ese suave frenesí que reducía los deseos y elevaba el placer de vivir hasta escalas inmedibles constituyendo un estado por niveles manteniéndose hasta cuando se están percibiendo los aspectos negativos de la vida, vivía en el aire del alma.

El áspero y duro ladrillo de las casas que ella tenía que poner para construirlas no resultaba frío, sino tan cálido como puesto al sol veraniego. El suelo, abollado, lleno de chinias y demás piedritas, apenas se notaba, aunque los músculos tiraban por la inclinación. En el fondo todo era básicamente perfecto dentro de la objetiva imperfección que no es traba para la subjetiva perfección.

Historia del vivir

Las aguas anegaban la casa. Apenas tenía tiempo para reaccionar en medio de la tempestad. Los objetos caían con el fluir del líquido vital que podía mantener a alguien con vida o arrebatarla. No era un lugar amplio pero tenía varias plantas y la estructura se había venido abajo. Era bombero y miraba cómo, atrapado bajo una viga, un hombre contemplaba el paso de su vida. Todos los fracasos le eran ajenos en su situación actual. Él, bombero, avanzaba lentamente entre las aguas y los escombros flotando. El anciano miraba a la pared donde un día estuvo una foto. Su familia, su hogar, todo estaba allí y no moriría con él. El valor y el esfuerzo del bombero le darían una oportunidad en tan terrible suceso para volver a comenzar y llevar aquello en su corazón; toda una historia que contar al bombero; la historia del vivir.



BESOS CON ALMA DE MARIPOSA

de Alberto GUERRA

Hace poco, poquísimos tiempo, en un país muy cercano, existió una joven inteligente y perspicaz que decidió estudiar el mágico oficio de los constructores de catedrales.

Sin embargo, lo que parecía una empresa ardua pero reconfortante, se convirtió poco a poco en una desidia que se prolongaba interminable en aburridos arcos capaces y segmentos cargados de insomnio. La joven no hacía otra cosa más que estudiar y estudiar; dibujar y proyectar más y más planos... Como consecuencia empezó a perder peso de forma vertiginosa mientras su cara se convertía en dos cansadas y enormes ojeras.

Un día, por casualidad, la conoció un poeta que, a pesar de su demacrado aspecto físico, supo apreciar su valiosa esencia, y se enamoró al instante de ella.

El poeta, para devolver la alegría a la joven, decidió hacer un pacto con una hermosa mariposa. Él plasmaría todo su esplendor, su luz, en una fantástica poesía, convirtiéndola en inmortal, ya que el arte eterniza la belleza efímera de la vida. A cambio, la mariposa, daría un pedazo de su alma al poeta, para que untara con ella sus labios. Tras esto, el poeta (con aquel trozo de vida en su boca) quedó con la arquitecta; y nada más verla, el ingenioso rapsoda, valiente, dio un tierno beso a la muchacha que marcaría su vida para siempre. A partir de ese momento, la joven viviría tantos días como días le amara el poeta; pero disfrutaría cada día como si fuera el último de su vida, como viven las mariposas.

DOS RELATOS

de Miriam VÁZQUEZ BLANCO

El secreto

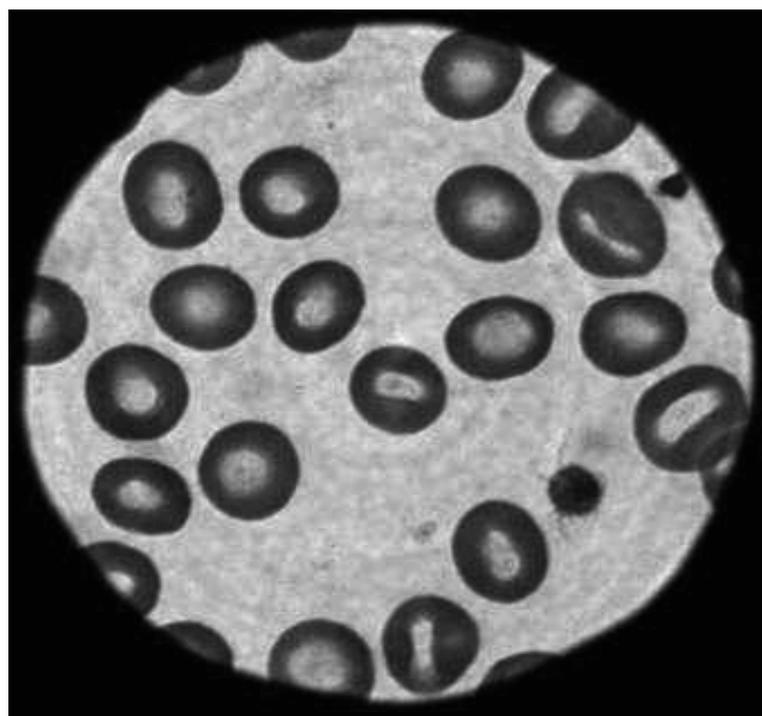
Cuando saltas al mar desde una roca pasas del aire al agua en décimas de segundo. La mente apenas es consciente. Sin embargo todos podríamos describir ese momento; aunque en realidad no nos saldrían palabras. Esas sensaciones intemporales que perduran de por vida, como una mirada en la que el universo decide unir todas sus fuerzas y parece ver más desde los otros ojos que desde los tuyos mismos. El tiempo no existe. Y nos empeñamos en buscarlo. El secreto de las cosas está en nosotros mismos y en cómo las sentimos. Si en una mirada se fue tu vida, tu vida entonces duró un segundo eterno. Ningún arte ha conseguido calcar lo que verdaderamente pasa, todo al final termina desbordándose por sí mismo, pero no en nosotros. Ahí permanece intacto, y aunque podríamos describirlo porque sentimos cómo fue de una manera que hasta asusta, no existirían palabras. Y es que lo bueno de las sensaciones, es que están sólo para vivirlas. Uno, consigo mismo y para siempre. Y sino, piensa ahora en chocar contra el mar desde lo alto. No puedes describirlo, pero puedes pensar horas en ello. La vida consiste en eso, y hay que saber encontrarse con estas situaciones. Del aire al agua hay solo un salto, pero primero tienes que lanzarte al vacío.

Maneras de sentir

Cuando leí que el mundo cambiaría el día que se descubriese la palabra secreta, tuve una sensación nunca antes vivida. Llevo tiempo con algo dentro, que siento en ocasiones más fuerte, en otros momentos más despacio, pero algo que vive en mí y no tiene nombre. Como una construcción infinita que se erige en un mar agitado y negro, que va haciéndose hueco en un cielo arañado por las nubes espesas y de color gris delfín. Cuando siento este estado, a veces la construcción consigue alzarse hasta un punto que sé que va más allá del filo del universo y de la vida y sin embargo no sé cómo es ni dónde queda. Pero sé qué se siente descansando allí.

Otras veces la construcción consigue acallar las fuertes olas. Es un grito estridente, como un vómito desgarrado, un sonido sin embargo de felicidad y sosiego. Entonces el mar estalla en pedazos y la construcción reposa descalza sintiendo despacio cada gota en su ser. Algunas quemar como fuego, otras resbalan deprisa y el resto se congelan antes de llegar. Lo difícil es cuando la construcción convulsiona y coge tanta fuerza que parece fuera a toser un eco eterno. Pero no se vislumbra nada. Y aunque la sensación es similar a escupir un millar de luciérnagas en agitado vuelo, sólo se siente el vacío.

Quizá el día que se presente y conozca su nombre, la vida adquirirá su total sentido. No espero letras, ni algo pronunciable, no espero un rostro o unos límites definidos. Y si digo la verdad, no espero encontrarla. Lo que me hace sentir mientras la busco es lo que cambia mi mundo y le va dando sentido.



HISTORIA DEL CASI-INFARTO DE UN PACIENTE CAUSADO POR EL SESEO DE UN MÉDICO INTERPRETANDO ANÁLISIS DE SANGRE EN UNA CLÍNICA DE MADRID

de Romuald Achille MAHOP MA MAHOP

El paciente Alcides Q. entró en la consulta del médico de cabecera, con el gran sobre cerrado que contenía el resultado de la prueba de sangre. Se acordaba de que una semana antes, casi a la misma hora de la tarde de aquella primavera incipiente, había acudido a la consulta número 5 a raíz de un malestar repentino. Tras escucharle, el médico le había planteado la necesidad de una prueba de sangre que permitiera investigar la etiología de su trastorno y determinara igualmente de una vez su grupo sanguíneo. El paciente Alcides Q., muy reactivo a los análisis de sangre, siempre se había negado a toda extracción o donación de sangre. Como consecuencia, seguía sin saber a qué grupo pertenecía. Fue, entonces, con mucha angustia que acudió nuevamente a la consulta 5, con los resultados de la prueba que no se había atrevido a descubrir solo. Entregó al médico el gran sobre blanco. El practicante lo abrió sin tardar y recorrió con la frente ligeramente arrugada el documento. Al abrir la boca después de un tiempo que pareció infinito, dijo simplemente: “Bueno, pues, usted es “sero” positivo. Lo único es que tiene los leucositos algo bajitos. Anda, cómprese estos medicamentos y vuelva a verme dentro de una semana”. El lector ha podido intuir que la primera frase del médico es la que verdaderamente había oído el paciente Alcides Q. Esta terrible frase parecía repetirse a medida que el otro seguía sin darse cuenta. Repercutía en las paredes, salpicaba la blusa del médico. Su boca, que seguía hablando, no decía más que las mismas palabras, sus gafas, el escritorio, la prescripción que ahora le entregaba, la sonrisa ¿cruel?, todo se había llenado de aquella frase mortal. La apacible consulta se había mudado en una cárcel asfixiante cuyo techo comenzaba a bajar mientras el suelo subía; el blancor de la blusa se hacía atroz y el verde de las paredes intolerable. Cuando por fin el paciente Alcides Q. pudo articular un sonido, no fue sino para interrogar al borde de la apoplejía:

- ¿Sero positivo?
- Sí “sero” positivo. ¿Por qué le sorprende? ¿No lo sabía?
- ¿j?!
- Es un grupo absolutamente normal. ¿No lo sabía?
- Ah un grupo sanguíneo... Ah... Cero positivo.
- ¡Claro! ¿Pero qué había oído usted?
- Jajaja. ¡Nada Doctor, nada! ¡Uf! ¡Madre mía!
- ¡Ah ya! jajaja...

POESÍA

DOS POEMAS de Romuald Achille MAHOP

Palabras para el profesor Neira

Profesor Neira, hijo del trueno y del relámpago,
pocos hombres pueden jactarse
de haber sido en un hondo segundo
el hilo de araña sobre el cual descansa
el frágil equilibrio de las constelaciones.

En sus ojos, ángel fieramente humano,
brilla algo, una luz, un asombro
que el universo no se harta de contemplar.
Usted impartió urbi et orbi la más bella
clase magistral de toda su carrera.

Un pétalo brota a la luz,
atropellando la arena en torno suyo.
En el mundo hoy, un estremecimiento
de felicidad y esperanza recorre
otra vez el universo: es suyo, Maestro.

Nu integral

Conjuguer à l'infinif les êtres et les choses
vider les encriers, effacer les étiquettes
prendre à revers le cours des métamorphoses
lever le voile des apparences
faire une coupe longitudinale du vacant
accrocher aux flancs du regard l'absence
peindre sans palette l'âme dans sa nudité
ouvrir les portails sur l'esplanade du néant
lever le jupon qui recouvre le sexe du non-être
chanter la femme stérile qui ne naîtra pas
prendre les couleurs au dépourvu du blanc pur :
vivre enfin la vaste extase du nu intégral !

ESFINGE de Alejandro ROMERO

Para Alicia

¿Será la consecuencia de mis ojos
el tácito clamor de la mañana?
¿Será el destino esa canción mundana
hirviente entre montañas de rastros?

¿Será el sonido de mis pies despojos
que, macilenta, una estela engalana?
¿Será mi voz la luna soberana
perdida en el diván de los cerros?

Aterradora esfinge prodigiosa:
me basta un sólo gesto de tus manos
para obtener respuestas y vencerte.

Pero mi gloria supondría tu muerte.
Por eso encélame estos cuatro arcanos,
pues te ambiciono hiriente y victoriosa.



VAUDEVILLE de Arantxa ROMERO

Pezones que erectos miran al cielo
sonrojando con su lozanía a la plebe
Una infortunada Justine y un vespertino Casanova
fornican en un prado de flores sin tallo
El ciego busca al lazarillo en las faldas de un hombre
que lleva bailando 18 escalones
los liliputienses le roban a cenicienta su último zapato
y una bandera sin tierra llega tarde a la sala de maquillaje

¡Vaudeville vaudeville!
Todo son luces de colores
todo es sexo, sátira y ron.

Unos tirantes negros se enredan en un corsé rojo
mientras unos zapatos de tacón miran divertidos desde el armario
Un gato con un ojo azul y otro de chocolate se estira en las cortinas de un baño para hermafroditas
y escupe una bola de pelo que será el sol de pasado mañana
una señorita rubia pide al camarero un tenedor más grande
para poder degustar a su obeso acompañante
Y el cuco del reloj sale volando para destruir el tiempo...
¡Pero no cerréis este libro todavía!
¡Aún quedan muchos vaudevilles que representar!



DOS POEMAS de Natalia RUIZ-POVEDA

Esfinge

Este circo salvaje
De juegos sinsentido y de sintagmas,

Me hace bacteria
Digna de escombrera algunos días,

Pero otros

Amanezco pirámide o esfinge
Altiva y renacida de los restos;

Dispuesta a caminar.

Mi vida

Mi vida: mis zapatos.
Armar y desalmar,
(y andar y desandar).

*

SCONFITTA

por Alejandro ROMERO
NIETO

Dov'è?
Dimmi dov'è il miraggio dei tuoi fianchi.
L'esaurita chimera che trovai
nascosta sotto un fiore macerato
ieri
quando i baci sconfissero i miei sogni.

Forse nello squallor della tempesta?
Nell'omicidio azzurro dei tuoi occhi?
Nel lampeggiare
irraggiungibile
che posseggono le tue sacre faville?

Dov'è?
Dimmi dov'è l'arcana ebbrezza ardente
che mi trovai accanto alle tue spalle.

Forse nella giuliva e ignota quiete
delle tue triste mani?
Nell'infiorita ambascia malinconica
che fu traffitta
ieri
quando i baci sconfissero i desiri?

DOS POEMAS

de Jairo COMPOSTELA
PARAMIO

Fugaz

a ella

En el éxtasis nocturno
de neblinas y elixires
me dio un beso
y se marchó
cual si el amor
fuese un segundo...
¿Y qué es
si no?

Striptease

Tras desnudarte durante ocho
meses,
sólo conseguí ver tu cuerpo.

Yo que aspiraba a divisar tu alma
y perderme entre sus recovecos,
sólo vi pezones, ombligo y vagina.

Tres años después,
te doy las gracias.

GEMINI

Poesía de Borja MENÉNDEZ
Caligrafía de ÁGÓ

*Tal vez la sombra
no sea más que una siniestra a-
utobiografía
una proyección
de un cuerpo opaco
por la luz de unos recuerdos
claros.*

*Mas su interior
es sólo una cuestión
de fantasía
~ pura entelequia ~,
y así,
vagamente sirve la sombra
para conocer
a la persona.*

ME PIERDO

por Iván FERNÁNDEZ FRÍAS

a Clara

Me pierdo siempre en las notas
de un piano
siempre me pierdo en un instante
notas siempre que me pierdo,
siempre;
como nunca antes, lo sientes
y me dejas perderme, glorioso instante

Laberinto de versos que no escribí nunca
ante el estupor del piano
que gime siempre como nunca
como las primera vez que te perdiste conmigo
¿Recuerdas?
La melodía nunca se pierde
porque la inventamos siempre

Ah! Que glorioso instante
instante expandido hacia el presente
constante vital de la melodía
pulso mágico del piano:
siempre me sorprende
Como al pianista borracho, estupefacto
ante el resplandor del presente



DOS POEMAS

de Fátima PÉREZ

Comienzo

Fuera mundos mudos.
Lejos vacíos de sentido.

No hay actos ausentes
en quien se sabe dueño
de sus pasos con huella.

Comencemos a encendernos
al abrir los ojos
con el primer sol tierno.

A desnudar tierra y almas.
A elevar el pecho al cielo
mientras acariciamos raíces
con nuestros pies de niño.

Que todo es nuevo
en cada aurora.
Podemos ser ciertos y enteros
sabiendo que lo somos;
que nos tenemos una vez, única,
que el viento empuja
y nos va pasando.

Inaugurémonos,
vamos a escupir atrás la vida
negra,
y a dejarnos volcar
en nuestros firmes motivos.

Canción de vuelta

Vuelven los tactos de alas,
recuperar la piel de erizo
a cada aliento,
y los ojos lentos,
los ojos libres.

Vuelven los labios sutiles,
las lenguas duras
que rompen nudos,
asesinas palabras de escudos.

De caramelo, los muros
vuelven a ser
en tu música de piel;
y las voces que bailan
de la mano
con la mano que acaricia;
y los pechos de mil flores
floreando entre sonrisas.

Vuelven a ser vida
los segundos,
a hundirse más profundos
tus dedos en mis caderas,
a hacer mis huesos fecundos
enterrados en tu arena
de lunitas y lunares,
de ternura
y luz serena.



SOLEDAD

por Alexandru
IOSIF

Mañana,
-me despertaré-
esta vez no miraré más al espejo.
¡No! No miraré buscando el yo
que quieren
ver.

Tarde,
-recordaré el sueño-
esta vez no miraré más al espejo.
Gritaré ¿Estás preparado para
verme como
soy?

Noche,
-me levantaré-
esta vez no miraré más al espejo.
¡Este soy yo! Así soy yo.

Madrugada
-caminaré-
esta vez no miraré más al espejo.
¡Acéptame! -Soledad-.

LA TIERRA PROMETIDA

por Laura FERNÁNDEZ PALOMO

Mira estas manos ¿acaso no son iguales que las tuyas
cuando tiemblan?

¿No es la misma nana que las mece para abrazar el
movimiento justo? ¿Ese en el que sucumben las pasiones
y reverdecen los anhelos? ¿Tal evitar la muerte de
las manos que un día enlazamos con los dedos?

Y estas plegarias ¿escuchas alguna intención que las diferencie
salvo el nombre que mentamos? Yo lo llamo piedra.

Como seguir buscando la fonética salvación,
pero fue el olor de la cocina de mi madre,
mi único alimento.

¿Y acaso no hay cocinas en todo el mundo?
¿Ese que convirtieron en papel,
una especie de lienzo para pintores dislocados? Lo llamaron
mapa.
Separaron reyes y crearon ministerios, pero no consiguieron
separar las cocinas,
donde mamamos la misma leche,
frente al mismo fuego.

Algunos luego olvidaron.

Yo no olvido que no hay más Tierra Prometida,
que este mismo vientre que compartimos.

DOS POEMAS INFINITIVOS

de Piedad
GARCÍA-MURGA

Escribir

Escribir
-Escribir-
Escribir

Escribir profundo
en ocasiones
y que
se apague
el tiempo.

Que no haya
otro futuro
cuestionando.
Que no haya

más tiempo
desvalido ya.

Que haya
sólo paz
en el presente.

Y el presente
que esté
tal como es.

Y que nada
importe
y que ya
no vuelva
este momento
a clavarse
en el tiempo,
tan temido.

*si no escribo es porque no me atrevo.

El cielo abierto

Ser consciente.
Saber que
no hay nadie
dentro, que
no se abrirá,
y seguir
aporreando
la puerta.

Comprender
que es inevitable,
echarse a
dormir
aunque no
quede ya
en el techo,
ni una -sola- estrella.



COMO DECICHE por Javier VALLADOLID

Como deciche
Que te quiero
Sin tiempo
de por medio?

Como ollarme
Nun espello
Sin algo de ti
En mi reflejo?

Non podo,
Eu seilo
y parece añejo
esto que siento.

Momentos pasados
De miradas morango
De aprecio casi tango,
De armónicos no quebrados.

Ternura nos detalles,
Amor? Quen sabe.
Susurros que recuerdos evocan,
Recuerdos de cómo decirte que te quiero.



APRENDER A QUERER

por Manuel CRUZ

Aprender a querer es,
primero, aprender a odiar;
es descubrir que el amor
tiene en verdad muchos nombres.
Es aprender a perdonar,
pero sobre todo, a olvidar.

Aprender a querer es
aprender a reír y a llorar;
es encontrar el reflejo
adecuado dónde los ojos se vean.
Es aprender a contar,
pero sobre todo, a esperar.

Aprender a querer es
aprender a abrir y a cerrar;
es jugar a ser dioses
buscando así la gloria eterna.
Es aprender a sumar,
pero sobre todo, a igualar.

Aprender a querer es,
ante todo, aprender a vivir
y dejar de soñar.

NANA

por Alberto GUERRA

Duérmete, niña, sueña
con mi lengua de trapo
que te atrapa y desquicia,
que desquita tu manto
para hacerte mayor.
Ya no quieres muñecas,
pero añoras jugar...
ven a hacerlo conmigo.

Creación y osadía

La libertad de la fantasía no es ninguna huida a la irrealidad; es creación y osadía.
Eugène Ionesco

PERFORMANCES, PERFORMERS Y SIMILARES

Durante el s.XX florecieron a ambos lados del Atlántico nuevas técnicas y corrientes escénicas que chocaban, de una forma u otra, con el concepto tradicional de espectáculo teatral. Una de estas nuevas propuestas fue la performance, que es a su vez una de las puestas en escena más difíciles de definir y comprender. Pese a ello, las performances han tenido un impacto fundamental en el desarrollo de las disciplinas teatrales a partir de la década de los 50, de tal forma que resulta imposible entender el teatro contemporáneo sin ellas. Así pues, empecemos por el principio: ¿qué es una performance?

El término performance viene del inglés, y puede ser traducido de mil maneras al español, según en qué campo nos encontremos. Hablando de teatro, performance se puede traducir como representación, puesta en escena o interpretación, entre otros. En general, cualquier cosa que ocurra como hecho escénico puede llamarse performance, desde un concierto de heavy metal hasta un espectáculo circense. Por lo tanto, performance era, originalmente, un término genérico en el que cabía cualquier tipo de espectáculo. De hecho, aún se utiliza comúnmente esta palabreja para denominar multitud de puestas en escena que no tienen nada que ver con una performance como género en sí. Todo este rollo viene a cuento de que, si bien el término performance puede aplicarse en general a una miríada de espectáculos e ideas; la performance, entendida como género teatral, no se queda corta tampoco, ya que es prácticamente imposible explicar qué se engloba dentro del género de la performance y qué no.

Los performers (aquellos que hacen performances) son un grupo de artistas con ideas, sensibilidades y objetivos heterogéneos que tienen un

PURO TEATRO

En los últimos meses Madrid se ha subido a los escenarios con dos festivales de otoño y una oferta que ha logrado llenar las salas durante el invierno y la primavera. Sólo nos queda el verano que, ya se sabe, es más desperdigado y mendigo de otras actividades, no menos teatralizables; viajar lejos o callejear por una más vacía capital nos puede dar las claves de la próxima temporada. Seguro que los dramaturgos, directores y actores están siendo hormigas recogiendo granitos diminutos; si hacemos la prueba y recogemos los frutos de temporada, sus próximas propuestas tendrán bastante de ese material que también nosotros hemos sabido recoger. Otra actividad que encuentro saludable y preciosa, antes de ponerse a trabajar la nueva materia, es hacer balance, recolocarme, en las obras vistas, y en las obras en las que participamos. Desde la Escuela Cuarta Pared, el curso de dramaturgia de la mano del profesor y director teatral Adolfo Simon, en el que participé y aprendí tanto el año pasado, me ha abierto un camino natural, en tantos sentidos fácil, por lo contemporáneo, por el teatro actual, llámalo alternativo o vanguardista, nuevo, que es el de nuestro tiempo, el que hemos mamado y por ahí, esta forma de escritura híbrida,

único denominador común: su rechazo hacia la estructura tradicional del teatro. Consideran que es un arte tramposo, que exige una dependencia total de público, al que lleva de la mano a lo largo del recorrido que le interesa al dramaturgo. Y el público, como fiel rebaño de ovejas, sigue la senda que una cabeza pensante ha trazado para ellos de antemano.

Todos y cada uno de los performers se rebelan ante esto. Lo que un performer busca es darle libertad total al público, dejar que éste decida qué hacer con lo que está viendo y sintiendo. Por lo tanto, cada performer busca la forma de impactar a los espectadores, utilizando todos los recursos que tenga a mano, desde algo tan tradicional como la música hasta algo tan poco común como la automutilación (que, por otro lado, es extraordinariamente común

en la performance. Ironías del arte). Ésta es la razón principal por la que la calidad de una performance es tan difícil de juzgar: las performances no están pensadas como producto final, sino como ideas. Es decir, lo importante no es cómo queda, sino la idea que le ha dado vida. Es decir, la performance es al teatro lo que los ready-made de Duchamp a la escultura o el 4'33" de Cage a la música; que como obras acabadas pueden (o no) tener algún valor estético, pero lo que buscan es empujar al espectador a abandonar sus ideas preconcebidas sobre lo que se supone Arte, así, con mayúscula. De hecho, la respuesta general de público oscila entre el “¿y esto qué es?” y el “yo también puedo hacer esta bobada”. A la hora de juzgar las performances, hay que recordar que lo que se busca no es un producto acabado y perfecto, sino destrozarse las expectativas del público y llevarlo más allá de lo “artístico”. Pero para ello se necesita el compromiso activo del espectador, si no, éste jamás conseguirá gozar de lo que se le ofrece.

M. COMA

mezclada de todo, que sale de dentro y que está por igual en este texto, en un relato que escribiera o en la obra que pusimos en marcha en el taller. ¿Cómo? Viendo exposiciones de fotografía, pero también videoarte, visitando el Reina Sofía, el Festival de Otoño y el CDN, las salas alternativas de

teatro, el cine, la propia Cuarta Pared, leyendo a Angélica Liddell, a Carlos Be, a Rodrigo García... Montamos una performance para el Día Mundial del Teatro en La Puerta Estrecha, lo llamamos “Un minuto de teatro”, participamos en un concurso que no ganamos. He visto sobre el escenario a las gitanas de Ricardo Iniesta, al Don Carlos de Calixto Bieito, a los enamorados de Darío Facal, a la Iglesia de Marta Carrasco, he escuchado conferencias de grandes dramaturgos ingleses vivos como Tom Stoppard, en fin, que este Madrid teatrero atrapa a cualquiera, vivir el teatro cada día durante una temporada es una de las cosas más gratificantes que he hecho. Lo recomiendo, todo el mundo debería hacer teatro al menos una vez en la vida, meterse en el proceso de creación de una obra os arrastrará como una marea a otra y otra más. El aprendizaje es brutal, el disfrute máximo.

M. CABRERA



LEER PARA ESCRIBIR

Dentro de las lecturas de ida y vuelta; las paradas obligatorias; los autores imprescindibles, abrir un hueco propio sienta bien. En esos días inapetentes, los sillones llenos de lecturas empezadas, haga calor o frío, la desidia nos hace olvidar algo del placer de la lectura. Esos días son para los autores que nos gustan, para que las páginas nos atrapen cuanto más desencantados estamos. Yo leo a Bolaño en estos casos, o a Vila-Matas; sé que ellos me agarran con fuerza, que esto no es fácil y que ellos, escritores, lo consiguen y me consiguen, me dan lectura y escritura, ganas de leer y sobre todo ganas de escribir. Aprovecho los mismos días (que son días como insomnios) para descubrir algún libro nuevo, colmar alguna cita mantenida en secreto durante meses, sin decidirme sino a mirarlo desde lejos, su lugar en la estantería, esperando el deseo de compartírnos; mi tiempo y mi historia en su tiempo y su historia; “Perú”, de Gordon Lish, editor de fondo y escritor de tesoros marinos, o la última, uno de los grandes, capaz de llevarte más lejos de lo que tu propia imaginación haya nave-



gado jamás; “Moby Dick”, y Herman Melville, otro autor que me fascina, que paladeo despacio, para que dure, y lo siento cerca de “Lord Jim” y de la poesía de Ángel González y de los viajes al otro lado del planeta, los personajes que buscan y las profundidades. Me pregunto si no estará todo enlazado en una red que me da forma, que aparece por sorpresa, o por necesidad. Abogo por los libros sin etiquetas, por seguir buscando tesoros entre las manos, indescriptibles experiencias de vida, la mejor compañía durante días y semanas, el viaje... Siempre pido más tiempo, más tiempo. Tiempo a las personas mágicas de mi vida, tiempo para contarme, eso es. Pequeñas descripciones, pequeñas fotografías, y grandes libros. Escribir es esto, una carta a alguien que la lea; yo te regalo mis palabras y tú puedes regalarme las tuyas; eso me dice Bolaño todo el rato, me dice; no dejes nunca de escribir, y entonces pienso que quizás tenga razón, y escribo esto.

M. CABRERA

CUANDO LOS PÁJAROS SE CONVIERTEN EN MUSAS

“Ya no habrá más tiempo”. Ésta es la cita que Olivier Messiaen toma del capítulo X del Apocalipsis para introducir su *Quatuor pour la fin du temps*, compuesto durante su reclusión en el campo de concentración Stalag VIII. El violento y convulso siglo XX, empeñado en mostrar las más bajas miserias e instintos humanos, parecía el advenimiento de la profecía de las siete cartas, los siete sellos, las siete trompetas, siete plagas y siete copas. Siete son también los movimientos del cuarteto, y un octavo, el del nuevo cielo, la nueva tierra y el nuevo tiempo. Ornólogo y enamorado del canto de los pájaros, con una profunda fe católica y una concepción panteísta de la divinidad, Messiaen pensaba que Dios estaba presente en todas partes, incluso en aquel horrendo lugar, y que Éste le hablaba a través de los sonidos de la naturaleza y del canto de los pájaros. La casualidad ¿o la divinidad? hizo que coincidiera en el campo con un violonchelista, un violinista y un clarinetista, extraña formación en la que él mismo se incluyó con el piano y para la que compuso aquel cuarteto que vaticinaba el final de todos los tiempos. En él, el tiempo no sólo queda detenido, sino que además, como el mismo Messiaen dijo, es una forma de “acceso a la eternidad”, que queda encarnada musicalmente en el uso de taleas (diseños rítmicos que se repiten reiteradamente a lo largo de toda una obra musical y propios de los motetes isorrítmicos medievales), como puede apreciarse en el primer movimiento “Liturgia de Cristal”; o en tempos lentísimos que rozan la inmutabilidad, como sucede en el quinto movimiento “Lloro de la eternidad de Jesús”; en la composición de ritmos pa-



lindrómicos que dan lugar a una especie de inmovilidad y quietud atemporal en el sexto movimiento “Danza de la furia para las siete trompetas”, o en el canto de los pájaros, al que dedica el tercer movimiento “Abismo de pájaros”, del que él mismo dice “El abismo es el tiempo, con sus tristezas y sus laxitudes, ¡Los pájaros son lo contrario del Tiempo; es nuestro deseo de luz, de estrellas, de arco iris y de jubilosas vocalizaciones”.

Messiaen gozó del favor de algunos oficiales que le consiguieron un barracón vacío y algunos lapiceros y papel. Allí se aisló, rodeado de hambre, vejaciones y locura, y se dejó llevar por lo único que le quedaba: su amor y fidelidad a Dios y el recuerdo de sus palabras y de la voz por la que Éste le hablaba, el canto de los pájaros.

Quatuor pour la fin du temps fue estrenado el 15 de enero de 1941 en aquel mismo lugar, en medio del sepulcral silencio que devino de la atenta escucha de los numerosos presos que asistieron al estreno en busca de un poco de alivio y olvido momentáneos, la despectiva actitud de los oficiales alemanes invitados, que nada esperaban de aquello y la desconfiada mirada de los guardas que velaban porque no esta-

llara aquella calma chicha. Sonó el clarinete. Por un momento, el tiempo se detuvo. No hubo más tiempo.

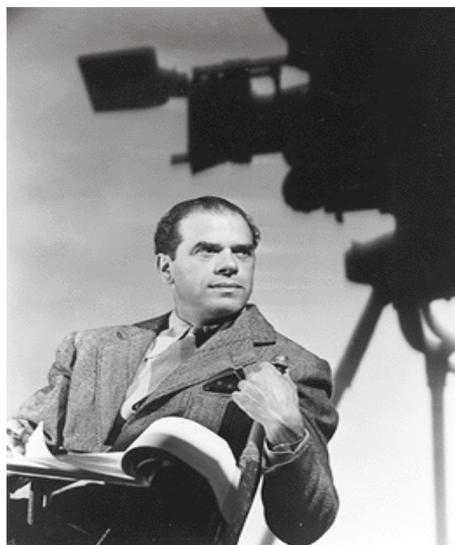
Tras el estreno, Messiaen fue liberado gracias a la connivencia de los mismos oficiales que le dieron papel y lápiz. Allí, en Stalag VIII, el recuerdo del canto de los pájaros fue la musa que le salvó la vida a uno de los mejores y más originales compositores que dio el pasado siglo XX.

E. SÁNCHEZ

EL AMOR CON TALENTO

En la actualidad, los finales felices, el amor y el triunfo del bien sobre el mal se han convertido en meros recursos comerciales para hacer taquilla. Habiendo excepciones, la cartelera está repleta de comedias amorosas y dramas insustanciales que conforman un pastel de dulzura ya gastada, aburrida y repetitiva. La credibilidad del positivismo en este género hace tiempo que está a la deriva. Sin embargo, no siempre la felicidad y el amor triunfaron sin talento en el cine. Hubo una época, cuando el cine era sólo cine, donde este género tan deteriorado tuvo un gran esplendor. Desde los años 30 a finales de los 50 fué la época de desarrollo de los grandes maestros del cine de antaño. De entre todos esos genios de la cámara, si hay que destacar a uno por la fuerza de sus finales y el optimismo de sus argumentos, es al gran Frank Capra. De origen italiano, se convirtió en uno de los directores más influyentes de la historia. Ganador de 3 Óscar a mejor director, es el artífice de un legado impagable de películas de entre las que destaca la archiconocida y navideña “Qué bello es vivir” (*It's a wonderful life*, 1946.)

El mundo de felicidad y esperanza en el que ambientaba sus películas sería tachado de cursi y ridículo en nuestro cine contemporáneo. Sin em-



bargo, su maestría nos mostró cómo una familia podía vivir felizmente sin preocupaciones económicas ni materiales, nutriéndose únicamente de amor y amistad en “Vive como quieras” (*You can't take it with you*, 1938); o cómo un humilde campesino podía hacer frente en el congreso a los más viles y codiciosos políticos, sólo con la constitución y su tenacidad como armas, en “Caballero sin espada” (*Mr. Smith goes to Washington*, 1939). Capra conseguía con unas historias humanas, sensibles y emotivas un cúmulo de emociones incalculable, culminando en muchos casos en la correspondiente lágrima con el mensaje de los créditos finales.

Ahora el cine ha cambiado mucho. Se ha cambiado el talento por la necesidad de hacer dinero, y los temas de contenido positivista se han devaluado tanto que ya no son creíbles. Se sigue haciendo buen cine, pero muchos productores deberían revisar su filmografía a la hora de apoyar nuevos guiones, y recordar que hubo gente como Capra que eran realmente buenos transmitiendo buen rollo con sus películas.

R. BARGIELA

EL CHAT: BAJO EL PALACIO DEL AMOR SE ENCUENTRA EL BÚNKER DE LAS SENSACIONES

Por Borja MENÉNDEZ DÍAZ-JORGE

8:55, 16 de mayo de 2010 – Conversación en persona

-Hola, Chemitita, ¿qué tal todo?
(Todo bien gracias, tu?)
-Muy bien, todo bien en el curro, en casa con Juan, como siempre, deseando que llegue el verano... ¿qué tal has dormido?
(Pffff)
-¿Has vuelto a tener pesadillas?
(Me volvía a ahogar)
-Ya, corazón, no sé qué decirte. Quizás es normal dada tu situación. ¿Sigues con lo mismo?
(Peor)
-¿Quieres hablar de ello?
(Sabes? ahora creo que entiendo mejor a Connie)
-¿Más que a Clifford?
(Totalmente)
-¿Vas a cambiar el tema de tu tesis?
(No, no)
-Menos mal. Sería demasiado tarde, ya hemos avanzado mucho. Por cierto, he estado haciéndole correcciones. Había muchas faltas.
(Era mas facil antes)
-Bueno, tal vez podamos conseguir el aparato para poder escucharte según escribas, sería más parecido a una conversación y podría anotar lo que me digas más fácilmente.
(Ojala)
-¿Quieres empezar? ¿te encuentras animado?
(No especialmente)
-Tienes que acostumbrarte a usar el teclado, aunque sea difícil.
(No es eso)
-¿Entonces?
(La mierda de las ultimas semanas)
-Ya...
(Sabes lo que es odiar y amar tu propio cuerpo? Estoy atrapado en el y quisiera utilizarlo, pero no puedo. Y sabes cual es la peor tortura?)
-Creo que te puedo entender.
(Puedo disfrutar pero NO puedo disfrutar, joder si fuera creyente pensaría que es un castigo de dios por haber sido promiscuo!!!)
-Pero al menos puedes usarla...
(Y para que!!! preferiría no poder!!!)
-Eso es lo que dices ahora...
(Y que dire luego? cuando pierda toda la movilidad ya no me quedara mucho)
-Creía que ya habías superado eso.
(No hablo de morir, no quiero morir)
-La esclerosis lateral...
(Pero quiero que termine esta tortura)

18:05, 3 de junio de 2010 – Conversación por mensajero electrónico

A por ellos dice: oye, que es eso que me han comentado del hospital, no sera cierto
Chema dice: lo de la puta?
A por ellos dice: no me lo puedo creer
Chema dice: pues es cierto
A por ellos dice: estas loco
Chema dice: no, todavia no lo estoy, pero lo estare si me siguen tratando como a un niño, te lo aseguro
A por ellos dice: realmente es eso lo que buscas o es que solo quieres llamar la atencion?
Chema dice: no, no es eso lo que busco, la verdad, pero es lo unico que se parece un poco

10:35, 12 de junio de 2010 – Conversación en persona

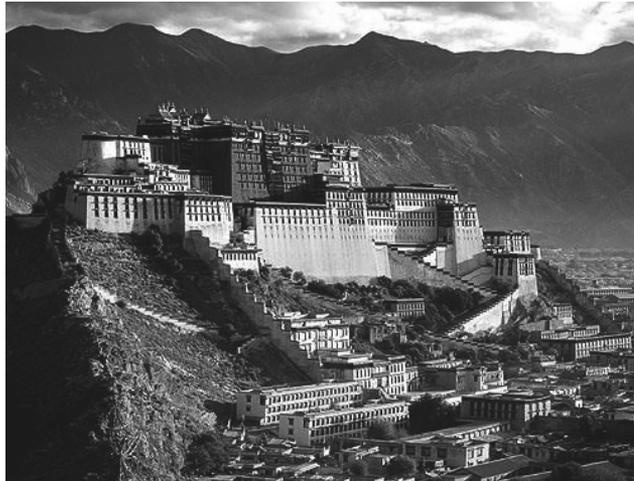
-Te he traído un pendrive con todos los artículos que me pediste escaneados y, ¿a que no sabes qué?, he encontrado la revista con reseñas de Lawrence que estabas buscando y te la he escaneado también.
(Estupendo!)
-¿Cómo va esa mano?
(Escribo con el meñique mejor que como hacía antes con el índice. Hasta con acentos!!!)
-Me alegro, chico.
(Te puedo asegurar que los placeres de la mente están enormemente sobrevalorados!)
-No lo sé, tú lo sabes mejor que yo, pero ahora mismo eso es lo que vamos a hacer, así que venga, ¡manos a la obra!

09:10, 29 de junio de 2010 – Mensaje electrónico (extracto)

No sé si reírme o llorar. Ya está confirmado: he perdido un 94% de movilidad. Ya sólo puedo utilizar un dedo meñique para escribir y empiezo a notar cómo se duerme, pero sigo pudiendo tener unas erecciones perfectas. ¿Me hará alguien un teclado especial para penes? Las enfermeras se ríen de las proposiciones que les hago, deben pensar que estoy de broma, pero me vuelvo loco. Según mi cuerpo se detiene, toda mi energía se concentra en un único punto. Soy un vórtice, una peonza humana a punto de deshacerse. Menos mal que existen D.H. Lawrence y David Villa ¿Vendrás luego a ver el partido conmigo?

12:26, 12 de julio de 2010 – Conversación en persona

-¿Qué te ha dicho la psicóloga?
(Nada especial. Me sigue enseñando técnicas de concentración. Hago muchos ejercicios de memoria).
-¿Y qué tal?
(Sirve durante un rato, pero no ayuda en los momentos de crisis. Está claro que es el cuerpo el que domina a la mente y no lo contrario. La mente es sólo una antena, una prolongación.)
-Mientras sirva para un rato... La tesis te mantiene ocupado y eso es bueno.
(No creo que vaya a poder terminarla)
-¿Por?
(No avanzamos rápido y no creo que me quede mucho tiempo de vida. Se me quitan las ganas. Mira mi cara, ¿cómo está?)
-Se te nota más agarrotado.
(Me asusta pensar que lo que decía antes de broma va a ser cierto. En pocas semanas ya no podré escribir más. Estaré encerrado en mí mismo)
-No del todo, podrás usar las pestañas según dicen.
(Y qué más da. No se puede tener una conversación a base de afirmaciones y negaciones, pero eso no es lo peor)
-Chema, tío.
(Qué. Es la verdad. Qué me importaría que fuese un pic o las cejas, pero ¿la polla? ¿Qué clase de broma es ésta?)
-Sinceramente, no creo que el sexo sea tan importante, deberías prestarle más atención a lo que te dice la psicóloga.
(Estáis todos locos o idiotizados, no sé. Mira a lo que estoy reducido. Puedo sentir, pero estoy inmóvil y poco a poco todo se concentra en una parte muy concreta de mi cuerpo. ¿Cómo apartar mi mente de ahí? ¡Soy el apéndice de un maldito rabo!)
-No sé qué decirte, no puedo ponerme en tu lugar.
(Necesito que me hagas un favor, te lo suplico. Sé que voy a enloquecer si no me lo haces. Dentro de no mucho no podré ya usar el dedo. Cuando eso ocurra, si aún tengo movilidad en el pene, no dejes que me hunda. Hazme algo, lo que sea, por favor, ayúdame).
-Joder. Somos amigos, pero no sé hasta qué punto podría hacer algo así. Además está Juan, nunca le he sido infiel.
(Piénsatelo)
-No te prometo nada. Es una locura.



15:55, 1 de septiembre de 2010 – Conversación en persona

-¡Hola feo! ¿Cómo estás?
(bbb!)
-Me alegro. He venido lo más pronto que he podido, ayer volvimos de las vacaciones.
(dnd)
-Pues fuimos a Grecia y a Turquía, y al final también pasamos unos pocos días en Chipre. Por cierto, ya veo que te manejas muy bien con el nuevo aparato para escribir, estás muy gracioso pestañeando.
(jjj)
-¿Quieres que sigamos con la tesis?
(llo smnas sin estudiar n pdo sguir)

9:24, 14 de septiembre de 2010 – Conversación en persona

(dime)
-Chema, mira, he estado pensando en lo que me dijiste hace un par de meses. Lo he hablado bastante con Juan y le ha parecido bien, así que voy a hacerlo. Sólo lo haré una vez y nunca más. Puedes correrte en mi boca si quieres. He hablado con la encargada del pasillo y nos dejarán a solas durante un rato. Espero que te guste. Ojalá te ayude.

9:37, 14 de septiembre de 2010 - Conversación en persona

-¿Te ha gustado?
(jder ers el mjr amgo dl mnd t kiero)
-Yo también te quiero, colega, eres genial. Venga, vamos a ponernos ahora con don Clifford Chatterley.
(grcias tio)